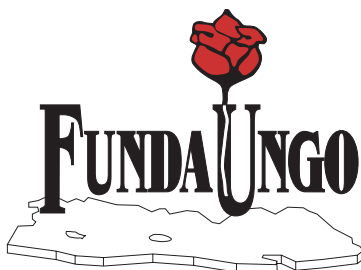


Prevención comunitaria del delito en El Salvador: capital social y eficacia colectiva

Ricardo Córdova Macías
Alan E. Melara
Estela Armijo

PREVENCIÓN COMUNITARIA DEL DELITO EN
EL SALVADOR:
CAPITAL SOCIAL Y
EFICACIA COLECTIVA



PREVENCIÓN COMUNITARIA DEL DELITO EN
EL SALVADOR:
CAPITAL SOCIAL Y
EFICACIA COLECTIVA

Ricardo Córdova Macías
Alan E. Melara
Estela Armijo

Equipo de investigación:
Ricardo Córdova Macías, coordinador.
Alan E. Melara.
Estela Armijo.

© Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo (Fundaungo).

Todos los derechos reservados.

Las opiniones expresadas en esta obra son exclusiva responsabilidad de los autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista del programa ELLA.

EDICIÓN, DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Metzi Rosales Martel.

FOTOS INTERIORES:

Mauricio Martínez.

ISBN: 978-99923-29-72-6

Primera edición, agosto de 2016.

Impreso en Talleres Gráficos UCA.

500 ejemplares.

San Salvador, El Salvador, Centroamérica.

FORMA RECOMENDADA DE CITAR:

Córdova Macías, Ricardo; Melara, Alan E.; y Armijo, Estela (2016). *Prevención comunitaria del delito en El Salvador: capital social y eficacia colectiva*. Fundaungo, El Salvador.

Este documento fue elaborado como parte del programa ELLA -Evidencias y Lecciones para Latinoamérica (ELLA_Programme). ELLA es un programa de conocimiento sur-sur que mezcla investigación, intercambio y aprendizaje para inspirar políticas de desarrollo y prácticas que estén basadas en evidencia sobre lo que funciona en los diversos contextos de los países. El programa fue desarrollado y coordinado por Practical Action Consulting (PAC) Latin America, en línea con los objetivos acordados con los donantes el UK Department for International Development (DFID), UK Aid. El Institute for Development Studies (IDS), Sussex University, UK, apoya el diseño de los programas, los métodos implementados y los productos obtenidos. Para otras publicaciones de ELLA y productos de conocimiento, consulte ella.practicalaction.org/

AGRADECIMIENTOS

Los autores están agradecidos por los comentarios elaborados a los borradores de este estudio a Shandana Mohmand, Don Leonard, Jean-Pierre Tranchant, Charlotte Cross y Mark Lewis.





ÍNDICE

Glosario.....VII

Resumen.....IX

Introducción.....1

1. Diseño y metodología.....5

2. Crimen, violencia e iniciativas de prevención en América Latina.....11

2.1 Crimen y violencia en América Latina.....13

2.1.1 Crimen y violencia en Centroamérica.....14

2.1.2 Expresiones variadas de la violencia en El Salvador.....16

2.2 Iniciativas de prevención del crimen en América Latina.....17

2.2.1 Iniciativas novedosas en la región.....19

i. Prevención Comunitaria del Delito.....20

ii. Iniciativas dirigidas por el Gobierno central.....21

iii. Colaboración ciudadana con la policía...23

3. Prevención del crimen, capital social y eficacia colectiva en El Salvador.....27

3.1 Los proyectos analizados.....29

3.1.1 Los principales componentes.....30

3.1.1.1 Recuperación, homogenización y dinamización de espacios públicos.....30

3.1.1.2 Mecanismos de resolución

alternativa de conflictos.....31

3.1.1.3 Reducción de factores de riesgo en programas dirigidos a jóvenes en las escuelas.....32

3.1.1.4 Promoción de capacitaciones vocacionales y oportunidades de empleo para jóvenes en riesgo.....34

3.1.2 Hallazgos de evaluación de impacto.....34

3.2 Capital social, eficacia colectiva, factores ambientales e inseguridad en las comunidades.....35

3.2.1 El problema de crimen e inseguridad en las comunidades.....36

3.2.2 Capital social, eficacia colectiva e inseguridad.....36

3.2.3 Factores ambientales e inseguridad.....42

4. Discusión.....45

5. Conclusiones.....51

Referencias bibliográficas.....57

Notas.....67

Anexos.....77

Cuestionario.....87

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Tasa de homicidios por 100 mil habitantes del Triángulo Norte, 2000-2014.....	15
Gráfico 2. Percepción de inseguridad, por tipo de comunidad.....	37
Gráfico 3. Confianza interpersonal en la comunidad y país, por tipo de comunidad (porcentaje)	38
Gráfico 4. Percepción de inseguridad por confianza interpersonal a nivel comunitario.....	39
Gráfico 5. Participación cívica por tipo de comunidad (porcentaje).....	39
Gráfico 6. Promedio SOCOH e INSOCON, por tipo de comunidad.....	40
Gráfico 7. Promedio del Índice de Eficacia Colectiva, por tipo de comunidad.....	41
Gráfico 8. Promedio del Índice de Percepción de Inseguridad, según la eficacia colectiva por tipo de comunidad.....	42
Gráfico 9. Promedio del Índice de Percepción de Inseguridad, según la eficacia colectiva.....	43
Gráfico 10. Cambios de comportamiento adoptados por miedo al crimen por tipo de comunidad (porcentaje).....	43
Gráfico 11. Promedio del Índice de Riesgos Ambientales, según la eficacia colectiva.....	44
Gráfico 12. Percepción de inseguridad en América Latina, 2010.....	85
Gráfico 13. El Salvador: tasa de homicidios de jóvenes (15-29 años de edad) por sexo (2009-2014).....	85

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Tasa de homicidios por 100 mil habitantes del Triángulo Norte, 2000-2014.....	15
Tabla 2. ¿Cuál es el problema más serio que enfrenta la comunidad?, por tipo de comunidad (porcentaje).....	36
Tabla 3. Confianza interpersonal en la comunidad y el país (porcentaje).....	37
Tabla 4. Operacionalización de variables.....	79
Tabla 5. Operacionalización de factores de riesgo socio-ambientales.....	80
Tabla 6. Tasa de homicidios en América Latina por 100 mil habitantes (2000-2013).....	81
Tabla 7. Modelo ecológico de los factores asociados con el surgimiento de las pandillas en Centroamérica.....	82
Tabla 8. Último acto criminal sufrido y lugar en que sucedió, por tipo de comunidad.....	83
Tabla 9. Situaciones específicas consideradas un problema en la comunidad, por tipo de comunidad (porcentaje).....	84

GLOSARIO

Adesco	Asociación de Desarrollo Comunal
AIC	Australian Institute for Criminology
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Banco Mundial
Carsi	Iniciativa Regional de Seguridad para América Central
CIP	Confianza Interpersonal
CMPV	Comités Municipales de Prevención de la Violencia
Conjuve	Consejo Nacional de la Juventud
F-ODM	Fondo de los Objetivos del Milenio
Fundaungo	Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo
Funpres	Fundación para la Educación Especial
Fusalmo	Fundación Salvador del Mundo
IEC	Índice de Eficacia Colectiva
Injuve	Instituto Nacional de la Juventud
INSOCON	Índice de Control Social Informal
IPC	Índice de Participación Cívica
IPI	Índice de Percepción de Inseguridad
Lapop	Proyecto de Opinión Pública de América Latina
Mined	Ministerio de Educación
MJSP	Ministerio de Justicia y Seguridad Pública
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
OMS	Organización Mundial de la Salud
PC	Programa Conjunto para la Reducción de Violencia y Construcción de Capital Social en El Salvador
PCD	Prevención Comunitaria del Delito
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PPCV	Proyecto de Prevención de Crimen y la Violencia basado en la comunidad
RTI	Research Triangle Institute
SNU	Sistema de Naciones Unidas
SOCOH	Índice de Cohesión Social
Unicef	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
Unodc	Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito
Usaid	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional
WOLA	Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos

RESUMEN

La evidencia regional muestra que aunque los países en América Latina comparten importantes problemas de violencia e inseguridad, existen marcadas diferencias entre ellos cuando se trata de la magnitud del problema. Los más afectados son los del triángulo norte de Centroamérica (El Salvador, Guatemala y Honduras). La alta prevalencia de crimen y violencia en América Latina y particularmente en el triángulo norte, ha presionado a los gobiernos, las agencias de cooperación internacional y a la sociedad civil para explorar soluciones más allá de las respuestas tradicionales de control/represión para hacerle frente a esta situación.

De acuerdo a varios académicos especializados en el tema, las medidas represivas no han producido los resultados esperados en términos de reducción del crimen y la violencia, y que confiar únicamente en la policía y el sistema de justicia criminal ha probado no ser suficiente. Al contrario, ha contribuido a que el problema creciera y se volviera más complejo. En respuesta, un cambio de paradigma se ha desarrollado y las políticas de prevención han venido ganando apoyo. En este nuevo marco, se crearon las condiciones que llevan a un reposicionamiento de las políticas de prevención en la agenda pública (Alda, 2014) y dentro de ellas, el reconocimiento de la importancia de las experiencias de participación comunitaria (Dammert, 2005).

Las iniciativas de prevención del crimen en América Latina muestran que existe una gran

variedad de opciones que los países han estado usando para afrontar el problema de crimen e inseguridad en sus territorios. Estas, pueden ser agrupadas en tres tipos: (i) Prevención Comunitaria del Delito (PCD), (ii) dirigidas por el Gobierno central, y (iii) colaboración ciudadana con la policía¹. Este estudio se enfoca principalmente en las iniciativas de PCD, las cuáles son definidas como: (a) un instrumento para prevenir el crimen y la violencia, y reducir el miedo de la población al crimen; (b) una herramienta para reunir diferentes actores involucrados en la prevención del crimen; (c) un medio para desarrollar socios locales para la prevención del crimen y la violencia; (d) un método para garantizar la coordinación y la administración de las iniciativas de prevención del crimen, y (e) una manera de identificar las áreas y tareas prioritarias².

Es dentro de este contexto que hemos revisado la *teoría de la desorganización social*, la cual se enfoca en las características de la comunidad que crean oportunidades para el crimen. El argumento es que el desarrollo y fortalecimiento del capital social y la eficacia colectiva son relevantes para abordar los factores de riesgo que fomentan el comportamiento criminal y violento en la sociedad y facilitan la prevención. Ansari (2013) argumenta en términos de la interrelación y complementariedad del capital social y la eficacia colectiva. Ambos conceptos “están parcialmente traslapados y se complementan el uno al otro con respecto a establecer y mantener control social en la comunidad. Cuando el capital social es activado en la dirección específica para

desarrollar control social, la eficacia colectiva juega un rol importante al proveer una conexión y activar los recursos de capital social para la meta específica de seguridad. El capital social solo no garantiza la seguridad, pero la eficacia colectiva no puede existir en la ausencia de capital social”.

Este estudio se basa en dos preguntas de investigación: (i) ¿Cómo dos proyectos de Prevención Comunitaria del Delito (PCD) implementados recientemente en El Salvador promovieron el capital social y la eficacia colectiva para enfrentar el crimen y la violencia a nivel comunitario?, y (ii) ¿En qué medida el capital social y la eficacia colectiva están relacionados con la percepción de inseguridad de las personas?

Este estudio busca, entonces, contribuir al debate sobre la relación entre la percepción de inseguridad, y el capital social y la eficacia colectiva, al presentar una perspectiva desde Latinoamérica. Primero, se presenta una visión de la alarmante situación de violencia, crimen e inseguridad en América Latina. Segundo, el estudio presenta una visión regional sobre las iniciativas de prevención del crimen en Latinoamérica, y específicamente dos proyectos de PCD implementados en El Salvador para aprender cuales fueron sus principales características para la construcción de capital social. Finalmente, se presentan los hallazgos de una encuesta realizada en cuatro comunidades con altos niveles de inseguridad y cuatro con bajos niveles de inseguridad. La encuesta fue realizada entre septiembre y octubre de 2015 para explorar las conexiones y dinámicas entre el capital social, la eficacia colectiva y el miedo al crimen a nivel

comunitario en El Salvador.

Los proyectos de PCD analizados para este estudio, debido a la magnitud de crimen y violencia en el país, enfocan sus intervenciones en cuatro componentes: (i) recuperación, homogenización y dinamización de espacios públicos, (ii) mecanismos no tradicionales de resolución de conflictos, (iii) la reducción de factores de riesgo en programas de cuido para jóvenes en las escuelas, y (iv) la promoción de capacitaciones técnico-vocacionales y oportunidades de empleo para jóvenes en riesgo; todo esto con el propósito de fortalecer el capital social y la cohesión social, y reducir el crimen y el miedo al crimen a nivel comunitario.

Algunos de los hallazgos en este estudio presentan evidencia que, en contextos de mucho crimen y violencia, el nivel de confianza interpersonal disminuye, y la percepción de inseguridad se incrementa. Otro hallazgo es que la eficacia colectiva es más baja cuando está asociada con una alta percepción de inseguridad. De ahí, la importancia de estudiar el capital social, la eficacia colectiva y el miedo al crimen para poder entender las dinámicas que ocurren dentro de las comunidades.

Los dos proyectos de PCD analizados en El Salvador estuvieron enfocados en promover la organización y participación comunitaria, así como el capital social. Una paradoja encontrada en este estudio es que importantes niveles de capital social coexisten con altos niveles de violencia. Un reto es incrementar los niveles de participación comunitaria y capital social; y el otro, es incrementar la disposición de los vecinos para

intervenir bajo algunas condiciones específicas (eficacia colectiva).

Futuras iniciativas que busquen promover la prevención del crimen y la violencia a nivel comunitario deberían considerar acciones en su diseño para afrontar un doble reto: (i) el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias ya existentes, y (ii) la construcción de capital social y promoción de altos niveles de participación para resolver los problemas, produciendo más eficacia colectiva.

INTRODUCCIÓN

De acuerdo a datos de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (Unodc, 2014) sobre homicidios intencionales, estos fueron la causa de muerte para casi medio millón de personas (437,000) alrededor del mundo en 2012. Más de un tercio de ellos (36 %) ocurrió en las Américas; 31 %, en África; y 28 %, en Asia; mientras que, en Europa, el 5 %; y en Oceanía, 0.3 %. Europa y Oceanía representaron las tasas más bajas de homicidio a nivel regional.

En América Latina en las últimas dos décadas, la tendencia de homicidios se ha incrementado y es más alta que el promedio internacional (Alda, 2014; PNUD, 2013). “Entre el 2000 y el 2010, los homicidios han crecido en casi toda la región. En algunos casos, en forma muy pronunciada, y en otros, moderada pero sostenida. (...) En la mayoría de los países, la tasa se ha estabilizado en los últimos dos o tres años, e incluso hay un pequeño grupo de países que muestra una moderada disminución” (PNUD, 2013). Centroamérica es la sub-región más violenta de América Latina.

El deterioro de indicadores de seguridad en América Latina (PNUD, 2013) tiene varias implicaciones. Primero, refleja hasta cierta medida el fracaso del Estado para realizar uno de sus roles principales, el cual es la provisión de seguridad a sus ciudadanos. Segundo, en algunos casos los ciudadanos han recurrido a iniciativas no-estatales, tales como el *vigilantismo* o linchamientos³. Tercero, contribuye a la erosión del apoyo al estado de

derecho y los valores democráticos. Cuarto, crea las condiciones para un reposicionamiento de las políticas de prevención en la agenda pública (Alda, 2014) y dentro de ellas la importancia de experiencias de participación comunitaria (Dammert, 2005).

La evolución de este paradigma a comienzos del siglo 21 produjo un importante cambio en el enfoque de las políticas y programas de seguridad ciudadana⁴ en América Latina en tres aspectos: (i) el reconocimiento de las capacidades limitadas del gobierno nacional para afrontar este problema y por lo tanto la necesidad de avanzar hacia la coordinación entre diferentes niveles del gobierno, con la novedad que los gobiernos locales, asociados a otros actores de la sociedad civil, han asumido una mayor participación en la prevención de crimen; (ii) el reconocimiento de la necesidad de un enfoque integral en términos de integrar políticas y medidas de control, prevención y reintegración; y (iii) la definición de intervenciones a nivel comunitario, y la adopción de un enfoque que promueva la participación comunitaria (Córdova, 2011).

Es en este contexto que las iniciativas de Prevención Comunitaria del Delito (PCD) han surgido y han sido promovidas a través de América Latina, como una manera diferente de responder a temas de inseguridad. Esto representa un cambio de paradigma en la manera en que se enfrenta el crimen en la región, moviéndose desde el enfoque de las políticas tradicionales en las cuales la policía y el sistema de justicia criminal son los actores

centrales, hacia uno en el que la participación de los gobiernos locales y la inclusión de mecanismos para la participación ciudadana en estas iniciativas están al frente de la prevención del crimen. En otras palabras, un enfoque en el cual el capital social es fortalecido para reducir crímenes relacionados con la falta de cohesión social a nivel local (Alda, 2014; Dammert 2007).

Para los propósitos de esta investigación tomamos el concepto de iniciativas de PCD del Banco Mundial (Van Bronkhorst, 2003), las cuales han sido definidas como: (a) un instrumento para prevenir el crimen y la violencia, y reducir el miedo de la población al crimen; (b) una herramienta para reunir diferentes actores involucrados en la prevención del crimen; (c) un medio para desarrollar socios locales para la prevención del crimen y la violencia; (d) un método para garantizar la coordinación y la administración de las iniciativas de prevención del crimen, y (e) una manera de identificar las áreas y tareas prioritarias.

Cuando se habla de la PCD, uno de sus principales componentes es la participación comunitaria para la prevención del crimen, así la relevancia de explorar conceptos como capital social y eficacia colectiva. Ambos hacen referencia a los vínculos entre el individuo y la sociedad, las interacciones sociales, y como actuar cooperativamente para alcanzar metas compartidas. El capital social es una adición a los tradicionalmente reconocidos recursos productivos: capital natural, capital físico, capital financiero y capital humano (Raczynski y Serrano,

2005, citados en Conceptos 19, 2010).

Putnam (2000) argumenta que las formas más generales de capital social son la confianza y la participación social. Coleman (1988) describe el capital social como una red informal de relaciones horizontales, así como relaciones locales y jerárquicas. Desde un punto de vista sociológico, el capital social es un concepto complejo que enmarca tres elementos: redes sociales, confianza y participación.

Para esta investigación se ha revisado la teoría de la desorganización social, la cual se enfoca en las características de la comunidad que dan forma a oportunidades para el crimen. Sampson, Raudenbush y Earls (1997) argumentan que la eficacia colectiva, definida como la cohesión social entre los vecinos combinada con su voluntad de intervenir en función del bien común, está vinculada a la reducción del crimen. Ansari (2013) argumenta en términos de la interrelación y complementariedad del capital social y la eficacia colectiva. Ambos conceptos “están parcialmente traslapados y se complementan el uno al otro con respecto a establecer y mantener control social en la comunidad. Cuando el capital social es activado para desarrollar control social, la eficacia colectiva juega un rol importante al proveer una conexión y activar los recursos de capital social para la meta específica de seguridad. El capital social solo no puede garantizar la seguridad, pero la eficacia colectiva no puede existir en la ausencia de capital social”.

Existe un importante debate teórico entre

sociólogos y criminólogos sobre la causalidad, en términos de si es la inseguridad la que condiciona el capital social y la eficacia colectiva, o si el capital social y la eficacia colectiva tienen un efecto sobre la inseguridad. Dentro de este debate, no existe evidencia concluyente de estudios comparativos previos para determinar si la existencia de capital social y la eficacia tienen un efecto directo sobre los niveles de crimen y miedo al crimen (percepción de inseguridad) (Buonanno, Montolio y Vining, 2009). Por su parte, Maxwell, Garner y Skogan (2011), así como, Abdullah, Marzbali, Bahauddin y Tilaki (2015) encontraron que el miedo al crimen es más bajo y las tasas delictivas disminuyen en donde existen niveles altos de capital social y eficacia colectiva. Dentro de este debate, nuestra posición es que el capital social y la eficacia colectiva sí tienen un efecto sobre la inseguridad.

Algunos de los últimos esfuerzos para prevenir el crimen en América Latina proponen el fortalecimiento del capital social y la cohesión social para poder reducir los factores de riesgo y el miedo al crimen. Esto está basado en estudios realizados principalmente en los Estados Unidos y en Europa en los últimos treinta años. El uso de este marco conceptual para realizar estudios empíricos en América Latina ha sido muy limitado; de hecho solo existen pocos estudios con este enfoque conducidos en los últimos años, en países como México y Colombia⁵. Aún existe mucho espacio para explorar y contribuir a este importante debate con más estudios realizados en Latinoamérica, de allí la importancia de este estudio, siendo el primero

de este tipo que se realiza en Centroamérica.

Por lo que estamos interesados en explorar la medida en que las iniciativas de prevención del crimen y la violencia que promueven el capital social y la eficacia colectiva son exitosas en reducir el crimen y la violencia en América Latina, específicamente a través del estudio del caso de El Salvador. Nuestra primera pregunta de investigación es la siguiente: ¿Cómo dos proyectos de Prevención Comunitaria del Delito, implementados recientemente en El Salvador promovieron el capital social y la eficacia colectiva para enfrentar el crimen y la violencia a nivel comunitario?

Con base en el debate teórico mencionado anteriormente, y teniendo en consideración la falta de estudios a nivel de la comunidad que aborden este tema en América Latina, nuestra segunda pregunta de investigación es: ¿En qué medida el capital social y la eficacia colectiva están relacionados con la percepción de inseguridad de las personas? Es de esperar que el capital social y la eficacia colectiva ayuden a reducir el miedo al crimen (percepción de inseguridad). La lógica detrás de este argumento es que los niveles de confianza interpersonal, participación cívica, redes sociales y cohesión social de individuos viviendo en las comunidades son importantes para actuar conjuntamente para afrontar los factores de riesgo que fomentan el comportamiento violento y criminal.



1. Diseño y metodología

1. DISEÑO Y METODOLOGÍA

De acuerdo a Kubrin y Weitzer (2003), estudios iniciales de la teoría de la desorganización social “asumen que los lazos sociales y el control social moldean los índices de criminalidad en los vecindarios (...). Estos y otros estudios indican la necesidad de investigar más profundo cómo los lazos sociales pueden diferencialmente afectar índices criminales en los vecindarios. Algunos argumentan que los lazos sociales son únicamente importantes en términos de su recurso potencial, el cual es capturado por el concepto de capital social. Aunque ha sido definido de varias maneras (Portes, 1998), el capital social generalmente se refiere a recursos intangibles producidos en “relaciones entre personas que facilitan la acción” para el beneficio mutuo (Coleman, 1988). Son los recursos transmitidos a través de lazos sociales, no los lazos per se, los que son la clave para facilitar el control social. Dichos recursos incluyen obligaciones, información, confianza y normas. Lazos entre padres y vecinos, por ejemplo, pueden llevar a compartir información u obligaciones mutuas (recursos) que pueden servir como una base para el monitoreo y control del comportamiento de sus hijos. Desafortunadamente, pocos estudios se han enfocado en la relación entre capital social y crimen, pero aquellos que lo hacen, encuentran apoyo para esta relación”⁶.

Como Kubrin y Weitzer (2003) han señalado, “ambos, vínculos sociales y capital social

parecen tener limitaciones, sin embargo, en la contabilización de las capacidades de los residentes para enfrentar los problemas del vecindario (Taylor, 2002). Las redes y recursos pueden ser necesarios, pero no suficientes, para el control social. Lo que falta es el factor clave de acción deliberada (i.e, cómo los vínculos son activados y recursos movilizados para mejorar el control social). Para que lo último ocurra, de acuerdo con Sampson, los residentes deben desarrollar una voluntad de tomar acción, la cual depende, en gran parte, de condiciones de confianza mutua y solidaridad entre vecinos. El concepto de Sampson de eficacia colectiva captura este vínculo de confianza y la intervención por el bien común”.

Por su parte, Sampson y Raudenbush (2004) y Sampson (2012) presentan una hipótesis acerca de la relación entre desorden y crimen. La idea central de estas teorías ecológicas es que el desorden es un factor que contribuye al crimen. Sampson propone que “en vecindarios en donde la eficacia colectiva es fuerte, los niveles de desorden físico (grafitis, basura, etc.) y social (gente bebiendo en las calles, etc.) fueron bajos”. Estos resultados, enfatiza Sampson, “son coherentes con la idea que la eficacia colectiva tiende a inhibir el desorden”. Las características estructurales de los barrios, “así como la cohesión entre los vecinos y el control social informal es lo que afecta al crimen”. Finalmente, los autores señalan la importancia de estudiar las señales de desorden físico y social, ya que parecen

tener un efecto de cascada en la concentración y persistencia de variables estructurales⁷.

Aunque la literatura sobre la eficacia colectiva destaca la importancia de las interacciones sociales y la confianza interpersonal entre ciudadanos, debido a las importantes dinámicas del crimen en las comunidades salvadoreñas, también es importante el explorar en este estudio si los residentes de las comunidades han adoptado cambios de comportamiento relacionados con el miedo a ser víctima de un delito.

Este estudio está organizado alrededor de dos preguntas de investigación. (i) **La primera pregunta de investigación busca explorar: ¿Cómo dos proyectos de PCD implementados recientemente en El Salvador promovieron el capital social y la eficacia colectiva para enfrentar el crimen y la violencia a nivel comunitario?** Dada la magnitud, intensidad y complejidad de los problemas de crimen e inseguridad en El Salvador, exploramos los componentes claves de los dos proyectos implementados para abordar los problemas identificados.

Se realizó una revisión previa sobre iniciativas de prevención del crimen y la violencia en América Latina, antes de enfocarnos en las dos iniciativas analizadas en El Salvador. Para ello se agrupó esta variedad de opciones en tres tipos: (i) Prevención Comunitaria del Delito (PCD), (ii) Guiados por el Gobierno central, y (iii) Colaboración ciudadana con la policía. Como se expresa anteriormente, nuestro interés se enfoca en la PCD.

Para la selección de los dos proyectos de PCD a ser analizados en el caso de El Salvador, se utilizaron los siguientes criterios: a) temporalidad: proyectos implementados en el período 2008 al 2014. La razón principal para seleccionar este periodo es debido a que la investigación requería la realización de entrevistas con actores claves y stakeholders que estuvieron involucrados en el diseño, implementación, monitoreo y evaluación de los proyectos seleccionados; b) documentación básica: que los proyectos y/o programas a ser considerados, deberían contar con la siguiente documentación: (i) documento de proyecto, (ii) diagnóstico, (iii) sistematización de experiencias y/o evaluación; y c) características: los proyectos seleccionados debían tener las siguientes características: (i) el involucramiento de los gobiernos locales; (ii) la promoción de la participación comunitaria; (iii) con enfoque en las dinámicas dentro de la comunidad; y (iv) la promoción de actividades enfocadas en los niveles primario y secundario de prevención del crimen.

Basado en los criterios anteriores, se seleccionaron dos proyectos en El Salvador: (i) el “Proyecto de Prevención del Crimen y la Violencia basado en la comunidad” (PPCV), implementado por RTI, con fondos de USAID, desde 2008 hasta 2013; y (ii) el “Programa Conjunto para la Reducción de Violencia y Construcción de Capital Social en El Salvador” (PC), implementado por el Sistema de Naciones Unidas en El Salvador, de 2009 al 2013.

Se revisó la documentación existente de cada

proyecto. Se utilizaron herramientas cualitativas para coleccionar data primaria, incluyendo: (i) entrevistas semi-estructuradas con 26 stakeholders⁸ involucrados en los proyectos seleccionados, y (ii) dos grupos focales con miembros de las comunidades.

Este estudio no pretende ser una evaluación de los resultados de ambos proyectos, sino más bien un análisis usando fuentes primarias y secundarias de información para aprender particularmente de estos proyectos de prevención de la violencia, y derivar conclusiones y recomendaciones de políticas públicas de las actividades más prometedoras implementadas.

(ii) **La segunda pregunta de investigación busca explorar: ¿En qué medida el capital social y la eficacia colectiva están relacionados con la percepción de inseguridad⁹ de las personas?** En la literatura sobre prevención del crimen se subraya la importancia de intervenir en las comunidades, ya que “las comunidades son la institución central para la prevención del crimen, el escenario en el cual todas las otras instituciones actúan: familias, escuelas, mercados laborales, establecimientos comerciales, policía (...) todos deben confrontar las consecuencias de la vida comunitaria. Gran parte del éxito o fracaso de estas otras instituciones son afectadas por el contexto de la comunidad en la que operan” (Sherman et al, 1998). Es dentro de este marco que se busca explorar y analizar el capital social y la eficacia colectiva a nivel comunitario.

Se utilizó una metodología cuantitativa a través

de una encuesta en las comunidades para medir el capital social y la eficacia colectiva, así como recolectar sus percepciones de inseguridad, y sus experiencias de victimización¹⁰. También se exploraron algunas condiciones socio-ambientales de las comunidades. Dos grupos de comunidades fueron seleccionadas. Cuatro comunidades con altos niveles de inseguridad (AI), y cuatro comunidades que poseían las mismas características del primer grupo pero con bajos niveles de inseguridad (BI). Las comunidades fueron seleccionadas con base en sus similitudes en tamaño poblacional y características socio-económicas. Adicionalmente, la selección requería que las comunidades no hubieran sido sujeto de alguna intervención en materia de prevención (un proyecto de PCD).

La determinación de los niveles de inseguridad (alta y baja) en cada comunidad fue realizada con el apoyo de personal de los gobiernos municipales y visitas de campo conducidas por los investigadores. Esto fue necesario debido a la falta de información disponible a nivel de la comunidad. El trabajo de campo de la encuesta fue realizado entre el 4 de septiembre y el 3 de octubre 2015. Cuarenta encuestas se llevaron a cabo en cada comunidad, una por cada hogar, para un total de 160 individuos en comunidades con altos niveles de inseguridad; y 160 individuos en comunidades con bajos niveles de inseguridad, dando un total de 320 personas encuestadas. Para el propósito de esta investigación se consideró que el tamaño de la muestra es el apropiado para explorar descripciones del promedio de la población, si también consideramos

que las personas encuestadas fueron seleccionadas al azar. Este diseño de la investigación permite la comparación y la exploración de diferencias entre comunidades con altos y bajos niveles de inseguridad.

Para el análisis a nivel de la comunidad, se formularon tres hipótesis de trabajo:

Hp1: Mientras más altos los niveles de capital social a nivel comunitario, menores serán los niveles de inseguridad comparados con aquellos con bajos niveles de capital social.

Hp2: Mientras más altos los niveles de eficacia colectiva a nivel comunitario, menores serán los niveles de inseguridad comparados con aquellos con bajos niveles de eficacia colectiva.

Hp3: Mientras más altos los niveles de eficacia colectiva a nivel comunitario, menores los riesgos de problemas asociados con sus condiciones socio-ambientales comparados con aquellas con bajos niveles de eficacia colectiva.

Se tienen dos variables independientes: (i) capital social, y (ii) eficacia colectiva; y dos variables dependientes: (a) percepción de inseguridad, y (b) factores de riesgo asociados con características socio-ambientales. La variable de comportamiento adoptado por miedo al crimen será tratada como una variable interviniente. La operacionalización¹¹ y medición de variables es presentada en el Capítulo 3.



2. Crimen, violencia e iniciativas de prevención en América Latina

2.1 CRIMEN Y VIOLENCIA EN AMÉRICA LATINA

En América Latina, la tendencia de homicidios en las dos últimas décadas ha ido creciendo y es más alta que el promedio internacional (Alda, 2014; PNUD, 2013). La tabla 6 presenta la tasa de homicidios por 100,000 habitantes de 18 países de América Latina para el período de 2000-2013, de acuerdo a la Oficina de las Naciones Unidas para las Drogas y el Crimen (Unodc, 2014). En 2012, 12 de los 18 países de Latinoamérica mostraban una tasa de homicidios mayor a 10 homicidios por 100,000 habitantes, una situación que de acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (OMS) es considerada una epidemia.

Aunque la región parece compartir una tendencia común con respecto a los homicidios, existen diferencias significativas entre los países. Basado en los datos disponibles para 2012 (ver tabla 6) los países se pueden dividir en dos grupos. En el primer grupo los países con una tasa superior a 10 homicidios por 100,000 habitantes: Belice, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y Venezuela. El otro grupo de países con tasas de homicidios por debajo de 10 homicidios por 100,000 habitantes: Chile, Costa Rica, Paraguay, Perú y Uruguay. También existen diferencias significativas entre los niveles de violencia dentro de los países.

Datos de los países analizados muestran que el grupo más afectado por el crimen y la violencia es

el de los jóvenes entre las edades de 15 a 29 años. Al mismo tiempo que aparecen como víctimas, también lo hacen como victimarios responsables por una importante cantidad de violencia intencional y crimen en la región (PNUD, 2013). El Salvador (92.3), Colombia (73.4), Venezuela (64.2), Guatemala (55.4) y Brasil (51.6) poseen la tasa más alta de homicidio de jóvenes en el mundo (PNUD, 2013).

Más allá de los homicidios, los especialistas han identificado otras amenazas a la seguridad ciudadana en Latinoamérica. Así por ejemplo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2013) identifica las siguientes amenazas: (i) crimen común, (ii) crimen organizado, (iii) violencia y crimen cometidos por y en contra de jóvenes, (iv) violencia en contra de las mujeres, (v) corrupción, y (vi) violencia ilegal cometida por actores estatales. Otros autores sugieren que las amenazas a la seguridad ciudadana tienden a diversificar las acciones del crimen organizado: tráfico de drogas, tráfico de migrantes, trata de personas, secuestros, extorsión y tráfico de armas de fuego¹². Entre los factores que facilitan el crimen y la violencia en América Latina, se enlistan: armas de fuego, drogas y alcohol.

Sin embargo, robos y hurtos son los tipos de crimen a los cuales los ciudadanos están más expuestos, y son parte de lo que podría ser considerado como *“delincuencia común”*.¹³ De acuerdo a la encuesta del Proyecto de Opinión Pública de

América Latina correspondiente al 2012, “48 % de latinoamericanos identifican la delincuencia común como su mayor amenaza” (PNUD, 2013). Para 2014 a las personas encuestadas se les preguntó sobre el problema más importante que enfrenta el país, desde 2004 hasta 2014 la inseguridad ha estado ganando importancia entre la preocupación de los ciudadanos, aunque sea la segunda opción escogida por las personas, detrás del estado de la economía. El porcentaje de las personas en las Américas que escogen a la inseguridad como el problema más importante creció de 22.5 % en 2004 a 32.5 % en 2014 (Zechmeister, 2014).

El Problema de inseguridad posee una dimensión objetiva y otra subjetiva. La primera es capturada por la violencia y la actividad criminal; mientras que, la segunda se refiere a la percepción de inseguridad personal. Un estudio reciente (Córdova, 2014) analizó la percepción de inseguridad en América Latina usando datos para 2010 de la encuesta del Proyecto de Opinión Pública de América Latina, creando un índice de la percepción de inseguridad con un formato de 0-100, en donde 100 representa la percepción de total inseguridad y 0 seguridad total. El promedio regional en la escala de inseguridad fue 43. Los países con una percepción de inseguridad por encima del promedio son: México (43.8), Bolivia (46.4), Ecuador (46.9), Belice (47.7), Venezuela (49.5), El Salvador (50.0), Argentina (52.4) y Perú (54.2), como se presenta en el gráfico 12.

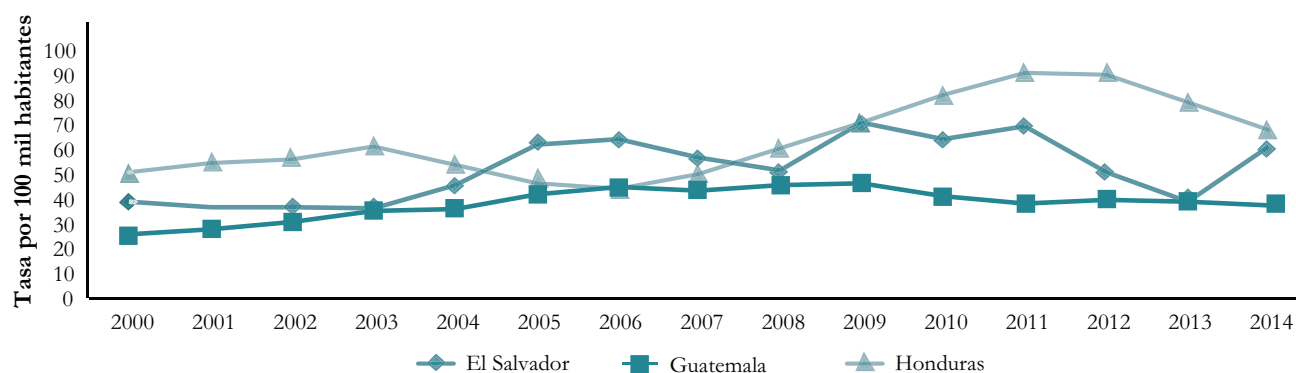
2.1.1 Crimen y violencia en Centroamérica

Como se presentó en la sección anterior, América Latina posee un problema importante de violencia, crimen e inseguridad. Para 2004, Centroamérica “resultaría ser la región más violenta del planeta, si se exceptúan aquellas que están siendo afectadas por una intensa violencia política” (PNUD, 2009).

De acuerdo a los datos de la Unodc presentados en la tabla 6, en comparación con el resto de América Latina, la subregión centroamericana posee las tasas más altas de homicidio con casi 36 homicidios por 100,000 habitantes en 2012. Sin embargo, en Centroamérica existen dos grupos de países: los del Triángulo Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador) con las tasas más altas de homicidio (para 2012 de 39.9, 90.4 y 41.2, por 100,000 habitantes, respectivamente) y el Sur (Nicaragua, Costa Rica y Panamá) (con tasas de 11.3, 8.5 y 17.2, respectivamente). Para esta subregión los homicidios intencionales no son la única preocupación, como se muestra en el gráfico 12, existen también altos niveles de percepción de inseguridad.

Estos tres países (Guatemala, El Salvador y Honduras) además de compartir alarmantes tasas de homicidios (ver gráfico 1), también comparten un problema de pandillas juveniles, el cual es la expresión más visible de una relación compleja entre la juventud y la violencia en América Latina (PNUD, 2013). En años recientes el problema de pandillas ha tomado nuevas características que han vuelto el problema más complejo. De acuerdo a Aguilar (2006), en alguna medida, como resultado

Gráfico 1. Tasa de homicidios por 100 mil habitantes
del Triángulo Norte, 2000-2014



Fuente: elaboración propia con datos de Unodc Global Study on Homicide visitado el 28 de Septiembre 2015.
Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo. 2013. Atlas de la Violencia en Honduras (2009-2012). Fundaungo. San Salvador.
Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo. 2015. Evolución de los Homicidios en El Salvador, 2009-2015. Aportes al Debate sobre la Seguridad Ciudadana No. 2. Fundaungo. San Salvador.
Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo. 2013. Atlas de la Violencia en El Salvador (2009-2012). Fundaungo. San Salvador.
Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo. 2014. Atlas de la Violencia en Guatemala (2009-2013). Fundaungo. San Salvador.
Nota: La base de datos de la Unodc fue utilizada para las series 2000-2008, el resto de la serie 2009-2013, fue construida usando la base de datos del Atlas de la Violencia en Centroamérica de Fundaungo. Para 2014 se consultó el Instituto Universitario en Democracia, Paz y Seguridad para Honduras, el Instituto Nacional de Estadísticas de Guatemala y el IML para El Salvador.

Tabla 1. Tasa de homicidios por 100 mil habitantes
del Triángulo Norte, 2000-2014

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
El Salvador	39.3	36.9	37.0	36.4	45.8	62.2	64.4	57.1	51.7	70.9	64.1	69.9	41.2	39.4	61.1
Guatemala	25.9	28.1	30.9	35.1	36.4	42.1	45.3	43.4	46.1	46.5	41.6	38.6	39.9	39.3	37.5
Honduras	50.9	54.8	55.8	61.4	53.8	46.6	44.3	50.0	60.8	70.7	81.8	91.4	90.4	79.0	68.0

Fuente: elaboración propia con datos de Unodc Global Study on Homicide visitado el 28 de Septiembre 2015.
Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo. 2013. Atlas de la Violencia en Honduras (2009-2012). Fundaungo. San Salvador.
Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo. 2015. Evolución de los Homicidios en El Salvador, 2009-2015. Aportes al Debate sobre la Seguridad Ciudadana No. 2. Fundaungo. San Salvador.
Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo. 2013. Atlas de la Violencia en El Salvador (2009-2012). Fundaungo. San Salvador.
Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo. 2014. Atlas de la Violencia en Guatemala (2009-2013). Fundaungo. San Salvador.
Nota: La base de datos de la Unodc fue utilizada para las series 2000-2008, el resto de la serie 2009-2013, fue construida usando la base de datos del Atlas de la Violencia en Centroamérica de Fundaungo. Para 2014 se consultó el Instituto Universitario en Democracia, Paz y Seguridad para Honduras, el Instituto Nacional de Estadísticas de Guatemala y el IML para El Salvador.

de acciones tomadas por las políticas de mano dura del gobierno, el fenómeno se ha vuelto más complejo, con la transformación de las pandillas en estructuras más organizadas y jerárquicas, así como el incremento del uso de la violencia.

Estudios recientes han identificado como los factores principales asociados con el problema de la inseguridad en Centroamérica: (i) tráfico de drogas, y particularmente debido a la posición geográfica de la región, que la vuelve una ruta clave de transporte de drogas desde Sudamérica hacia los Estados Unidos, (ii) violencia de jóvenes y de pandillas, (iii) disponibilidad de armas de fuego, (iv) otras manifestaciones de crimen organizado, (v) carencias sociales, y (vi) capacidades estatales débiles, específicamente instituciones de justicia criminal débiles¹⁴.

De los diferentes aspectos relacionados con la violencia y la inseguridad en Centroamérica previamente identificados, para propósitos de este estudio, se comenta sobre el tema de la violencia juvenil. En un estudio realizado por Cruz (2007), presenta un modelo ecológico en el cual se identifican los principales factores asociados con el surgimiento y desarrollo de las pandillas juveniles (ver tabla 7).

Algunos de estos factores están relacionados a tres procesos socio-demográficos que ocurren en Centroamérica: (i) Un proceso acelerado de urbanización, el cual incluye crecimiento urbano rápido y descontrolado, con problemas de hacinamiento habitacional. (ii) El incremento de la población de jóvenes, los cuales generalmente han

tenido opciones limitadas de inclusión social, tasas considerables de deserción del sistema escolar y limitada absorción en el mercado laboral (PNUD, 2013; 2015). (iii) Un proceso de migración que ha implicado en décadas recientes que un gran número de centroamericanos abandonen sus países de origen, lo cual ha contribuido a la desintegración de la estructura tradicional de la familia.

De acuerdo a datos del Censo de Población de los Estados Unidos, para 2010 se estimaba que 3,998,280 centroamericanos vivían en los Estados Unidos: 1,044,209 guatemaltecos, 1,648,968 salvadoreños y 1,305,103 de otros países (Costa Rica, Honduras, Nicaragua y Panamá)¹⁵. Este fenómeno de migración ha continuado debido a la falta de oportunidades económicas en estos países, problemas de inseguridad y aspiraciones a la reunificación familiar.

Este problema de violencia e inseguridad tiene altos costos económicos para los países centroamericanos. Un estudio llevado a cabo por Acevedo (2008) estima que los costos económicos de la violencia en Centroamérica en 2006 alcanzaron un monto aproximado de \$6.506 millones. Esto es equivalente al 7.7 % del PIB¹⁶ de la región, aunque la carga es significativamente diferente de país en país. En términos absolutos, los costos son más altos para Guatemala (US\$ 2.291 millones) y El Salvador (US\$ 2.010 millones) y más bajo para Costa Rica (US\$ 791 millones) y Nicaragua (US\$ 529 millones). Cuando se trata del tamaño relativo de la economía, la situación cambia.

Por un lado está El Salvador, en donde la violencia impone un costo cerca al 11 % de su PIB; en el otro extremo se encuentra Costa Rica con una carga de 3.6 % de su PIB. En Honduras y Nicaragua, los costos de la violencia son equivalentes a 9.6 % y 10 % de su PIB respectivamente. En Guatemala, el peso relativo del costo de la violencia es 7.7 % de su PIB, aunque presenta el costo más alto en términos absolutos.

2.1.2 Expresiones variadas de la violencia en El Salvador

La crisis de inseguridad en El Salvador se manifiesta en diferentes maneras y en lugar de referirse a violencia en general, desde un punto de vista analítico sería mejor referirse a las diferentes expresiones de la violencia. Es posible por lo menos identificar cuatro: (i) la que se refleja en la tasa de homicidios; (ii) actividades criminales, (iii) la dinámica de la violencia de jóvenes, y (iv) violencia en contra de las mujeres (violencia de género). Estos son diferentes fenómenos de violencia que tienen sus propias dinámicas, e impactan en diferentes maneras la vida de los salvadoreños.

Como se muestra en la tabla 1, la tasa de homicidios de El Salvador por 100,000 habitantes alcanzó proporciones alarmantes: 70.9 en 2009, 64.1 en 2010 y 69.9 en 2011. Luego desciende (debido a una tregua entre las dos pandillas más grandes) a 41.2 en 2012 y se mantuvo baja con 39.4 en 2013. Al finalizar la tregua aumentó a 61.1 en 2014. Entre 2009 y 2014, 21,692 salvadoreños fueron asesinados: 4,382 en 2009; 4,004 en 2010; 4,371 en

2011; 2,524 en 2012; 2,499 en 2013; y 3,912 en 2014. En promedio esto ha implicado 9.9 homicidios por día entre 2009-2014.

Al revisar los homicidios es fácilmente identificable que las víctimas principales son jóvenes hombres entre las edades de 15 a 29 años. “Mientras la tasa nacional de homicidios en 2009 fue de 71.2 por cada 100 mil habitantes, la tasa de hombres era de 130.5 y la de mujeres 18.2. En ese mismo año, la tasa de homicidios de jóvenes era de 147.4. Un dato a destacar es que la tasa de hombres jóvenes asesinados fue de 271.0, cuadruplicando la tasa nacional. Por el contrario, la tasa de homicidios de mujeres jóvenes fue de 35.3, la mitad de la tasa nacional” (Fundaungo, 2014b), ver gráfico 13.

De acuerdo al Banco Mundial, principalmente los hombres jóvenes comprenden la mayoría de víctimas y victimarios de la violencia en Centroamérica (World Bank, 2011). Entre los factores que agravan las situaciones violentas, el Consejo Nacional de la Juventud¹⁷ (Conjuve, 2011) encontró que la presencia de armas de fuego y cuchillos, así como el consumo y acceso a drogas y alcohol son las más prevalentes.

La violencia de jóvenes también está afectando a las escuelas. De acuerdo a estadísticas oficiales del Ministerio de Educación, solicitadas a través de la Oficina de Información y Respuesta del Mined, solo en el año 2014 14,438 estudiantes abandonaron sus escuelas por razones de inseguridad como la principal razón para su deserción. Este número se ha ido incrementando comparado con años previos: 9,192 (2013) y 7,463 (2012) estudiantes sintieron la

necesidad, por su propia seguridad, de abandonar sus estudios¹⁸.

Las diferentes expresiones de violencia a través de la región, han provocado diferentes respuestas por parte de los Gobiernos. La sección 2.2 presenta un resumen de enfoques novedosos usados en América Latina para afrontar la violencia y el crimen.

2.2. Iniciativas de prevención del crimen en América Latina

La transición a la democracia en América Latina no trajo un cambio en los actores centrales que enfrentan el problema del crimen: la policía y el sistema de justicia criminal, o los típicos enfoques que estos usan¹⁹. Aunque existen algunas diferencias en las tendencias entre los países de América Latina, se produjo un incremento en el crimen y el miedo al crimen que ha causado que la inseguridad capture el interés de la agenda pública (Sapoznikow, Salazar y Carrillo, 2000). Como lo señala Ribeiro y Maitre (2010): “En una década, desde el principio de la redemocratización en la región no se había logrado disminuir la criminalidad. De hecho, la tasa de homicidios había crecido, y había aumentado la sensación de inseguridad de la población en las principales ciudades. Además, los sistemas judiciales, policiales y penitenciarios continuaban enfrentando serios problemas y deficiencias”. Esto llevó a muchos gobiernos en la región a adoptar políticas de mano dura durante los noventa (Basombrío y Dammert, 2013). Centroamérica es una de las regiones en

donde estas iniciativas fueron más fuertes; políticas como libertad azul en Honduras, plan escoba en Guatemala y mano dura y súper mano dura en El Salvador. Estas políticas promovieron un incremento en los encarcelamientos, una respuesta que enfatizó la represión e incrementó el número de detenidos en las prisiones, y se promulgaron leyes especiales en contra de las pandillas. A estas políticas y medidas, se debe agregar el comienzo del uso de fuerzas armadas en tareas de apoyo a la seguridad pública en la región. Estas políticas de mano dura fallaron en producir una mejora significativa en el problema de la inseguridad (PNUD, 2013).

Para mediados de los noventa en América Latina tuvo lugar un debate importante en términos de prevención versus control/represión para atacar el problema de seguridad. Arriagada y Godoy (2000) plantean que las políticas de prevención o control/represión son un falso dilema para la seguridad ciudadana. La naturaleza multidimensional del fenómeno de violencia y crimen requiere que los gobiernos combinen ambas.

Para el principio del siglo 21 un importante cambio ocurrió en el enfoque de la seguridad ciudadana en América Latina. Esto ha implicado tres cosas (Córdova, 2011):

(a) El reconocimiento de las capacidades limitadas de los gobiernos nacionales para afrontar este problema, y por lo tanto la necesidad de avanzar hacia la coordinación entre diferentes niveles de gobierno con la novedad de la participación de

los gobiernos locales en materia de prevención, así como la generación de socios con otros actores de la sociedad²⁰.

(b) El reconocimiento de la necesidad de un enfoque integral en términos de incorporar políticas y medidas de control, prevención y reintegración.

(c) Finalmente, la definición de intervenciones a nivel comunitario, y adoptar un enfoque que promueva la participación comunitaria.

El involucramiento de la comunidad en prevención de crimen “debe ser entendida como un proceso de cambio de paradigmas: los países salen de una política tradicional de intervención, que tenía como actor casi exclusivo a las instituciones policiales para incluir la participación de la ciudadanía con el objetivo de lograr efectivos mecanismos de consolidación del capital social y de reducción de los problemas de convivencia a nivel local, además de la prevención del delito propiamente” (Ribeiro y Maitre, 2010). Aunque Ribeiro y Maitre (2010) señalan la importancia de la participación comunitaria, ellas también advierten “la ligereza con la que, en muchos casos, se ha tomado la participación comunitaria puede poner en riesgo la eficiencia de las políticas de prevención, generando una percepción pública e institucional negativa, o por lo menos de sospecha, sobre los alcances reales de la prevención y específicamente de la prevención comunitaria”.

Un cuarto aspecto de este cambio de paradigma tiene que ver con el apoyo de las agencias de cooperación internacional a este nuevo enfoque. En el área de prevención, la cooperación

internacional se enfoca en apoyar actividades dirigidas a la reducción de factores de riesgo, la construcción de capital social y ambientes pacíficos. Un ejemplo de esto es la cooperación multilateral de agencias especializadas como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo; las cuales han apoyado las áreas de fortalecimiento institucional, y prevención social y situacional, desarrollo humano además del apoyo a sectores excluidos (Mesquita, 2009).

Durante las últimas décadas en América Latina se han incrementado las intervenciones para promover la seguridad ciudadana. De acuerdo a un mapeo de intervenciones de seguridad ciudadana en Centroamérica, elaborado por la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2011)²¹, en total 453 proyectos/programas de cooperación internacional han sido o serán implementados en la región centroamericana, con un costo de \$1,710 millones. De estos, 423 proyectos/programas, correspondientes al 78 %, ya han sido implementados. De este universo, 30 % corresponden a prevención (\$403 millones), de los cuales 56 % son préstamos y 44 % es cooperación no reembolsable.

2.2.1 Iniciativas novedosas en la región

Basado en la revisión de la literatura de las iniciativas de prevención en América Latina, se han identificado diferentes enfoques y diversos tipos

de iniciativas (Dammert y Paulsen, 2005; PNUD, 2013). Para propósitos de este estudio, se han agrupado algunas de estas iniciativas en tres tipos que son caracterizadas a partir de tres elementos: (a) quién articula las acciones, (b) qué tipo de enfoque de prevención de la violencia y el crimen es utilizado, y (c) la medida en que las relaciones policía-comunidad son enfatizadas. Los tres tipos de iniciativas son: (i) Prevención Comunitaria del Delito (PCD), (ii) guiados por el Gobierno central, y (iii) colaboración ciudadana con la policía.

La mayoría de las siguientes iniciativas trabajan principalmente en los niveles primario y secundario de prevención, y en menor medida con terciaria²².

(i) Prevención Comunitaria del Delito (PCD). El primer grupo de iniciativas en América Latina corresponden a la Prevención Comunitaria del Delito (PCD). Un elemento que caracteriza a este grupo de iniciativas es el rol de los Gobiernos locales en el diseño e implementación de programas/planes de prevención del crimen, los cuales articulan la participación de otros actores locales en el proceso, y coordinan al mismo tiempo con el Gobierno nacional. Dentro de este tipo de intervención, los Gobiernos locales son corresponsables por la seguridad pública, trabajando con la comunidad para prevenir el crimen y la violencia.

Para las comunidades, la disponibilidad de educación apropiada y empleo, fuertes lazos comunitarios e interacciones sociales, incluyendo aquellas asociadas con grupos culturales y

basados en la fe (religiosos) o grupos de ancianos respetados, más buena recreación, transporte y otras instalaciones son relevantes. Para los niños y jóvenes, crianza y cuidado consistente, buenos modelos a seguir y mantenerse en la escuela son todas importantes. Las mejoras en los servicios e instalaciones del vecindario, así como el incremento del capital social y la mejora de oportunidades de educación y capacitación para jóvenes en riesgo, pueden ayudar a proteger los vecindarios o individuos y desarrollar su resistencia al crimen y la victimización (Unodc, 2010).

Una estrategia de Prevención Comunitaria del Delito es: (a) un instrumento para prevenir el crimen y la violencia, y reducir el miedo de la población al crimen; (b) una herramienta para reunir diferentes actores involucrados en la prevención del crimen; (c) un medio para desarrollar socios locales para la prevención del crimen y la violencia; (d) un método para garantizar la coordinación y la administración de las iniciativas de prevención del crimen, y (e) una manera de identificar las áreas y tareas prioritarias (Van Bronkhorst y Staco, 2003).

Las experiencias locales que promueven seguridad ciudadana y prevención de la violencia que han mostrado impactos positivos son: Bogotá^{23/24} y Medellín en Colombia; Guayaquil y Quito en Ecuador. Estas son experiencias promovidas por los gobiernos locales y algunas de ellas implementadas en situaciones de altos niveles de violencia. A este respecto, las municipalidades articulan la coordinación con otras instituciones

estatales relevantes y socios de la sociedad civil como el sector privado, organizaciones no gubernamentales y líderes de varios sectores. Estas iniciativas empezaron su implementación al final de la década de los noventa²⁵. En el análisis de estas experiencias existen seis elementos importantes para destacar:

- (i) El liderazgo de los alcaldes, y la formación de equipos de trabajo.
- (ii) La preparación de mediciones que llevan a la formulación de planes y políticas.
- (iii) Continuidad en el tiempo a pesar de cambios en el Gobierno local²⁶.
- (iv) Iniciativas que buscan el fortalecimiento del tejido social, capital social y prevención de factores de riesgo que llevan al comportamiento criminal (Llorente, 2010).
- (v) La generación de sistemas de información confiable y en tiempo para la toma de decisiones.
- (vi) La participación de la comunidad en acciones dirigidas para la recuperación del orden social y físico en las comunidades (Llorente, 2010).

Con respecto al caso de Bogotá, se ha señalado que “el éxito obtenido por la ciudad de Bogotá en la disminución de las tasas de homicidio y de muertos en accidentes de tránsito se vincula con una intervención gubernamental que puso énfasis en la prevención como mecanismo educativo, y subraya el énfasis de promover la convivencia” (Dammert, 2005). Parte de la novedad de este enfoque es que se centra en la promoción de una *cultura cívica* que promoviera acciones para prevenir la ocurrencia de un crimen. Estas acciones van

desde la regulación de factores de riesgo como el alcohol y el uso de armas de fuego, a actividades educativas, especialmente dirigidas a jóvenes, como a espacios para resolver conflictos ciudadanos y familiares (Acero, 2010).

Agencias de cooperación internacional como Usaid han estado promoviendo y apoyando algunas iniciativas de PCD en América Latina en la última década en México, Guatemala, El Salvador, Honduras y Panamá. En el caso de México el proyecto ha proveído apoyo para las estrategias comunitarias para prevenir y neutralizar el crimen y la violencia, “apoyando esfuerzos del Gobierno central para formular e implementar políticas de prevención de crimen basadas en evidencia y esfuerzos locales para promover cohesión social. Las actividades de los PPCV²⁷ son estrechamente coordinadas con todos los niveles de gobierno y con la sociedad civil. Planes maestros de prevención del crimen y la violencia locales, los cuales fueron desarrollados en cada comunidad a través de procesos participativos, planeación de proyectos guiada, implementación y compromiso comunitario”.

Para finalizar, las iniciativas antes mencionadas promueven esfuerzos para prevenir el crimen usando una amplia “variedad de estrategias que son implementadas por individuos, comunidades, empresas, organizaciones no gubernamentales y todos los niveles de Gobierno para atacar los varios factores sociales y ambientales que incrementan el riesgo de crimen, desorden y victimización” (Australian Institute for Criminology, 2011).

Los dos proyectos analizados para el caso de El Salvador caben dentro de este marco de PCD.

(ii) Iniciativas dirigidas por el Gobierno central. En este tipo de iniciativas las acciones son básicamente la responsabilidad del Gobierno central en el diseño e implementación de las políticas públicas o a través de un plan nacional. Sin embargo, existen algunos casos en los cuales el Gobierno central formula las iniciativas, y algunos componentes son implementados a través de los Gobiernos locales²⁸. En alguna medida los Gobiernos municipales trabajan en cooperación con el Gobierno central, aunque en este tipo de iniciativas es el Gobierno central que formula y lidera las acciones.

El caso del Plan de Seguridad Democrática (PSD) en la República Dominicana, es una experiencia relevante. Después de experimentar un incremento en tasas de homicidios y la percepción de inseguridad, una reducción en la confianza institucional y la ausencia de una política clara de prevención, el Gobierno tomó el liderazgo para afrontar la seguridad pública. Hubo un cambio en la manera en que la seguridad era percibida, al incluir en sus objetivos: “Favorecer la ruptura de la ausencia del Estado con las comunidades excluidas, propiciando la participación plena de sus instituciones con las comunidades y la población, para crear en lo inmediato oportunidades, participación, solidaridad, confianza y esperanza”; el segundo objetivo fue “atacar integralmente y por separado las multicausales de la violencia

en los ámbitos de la convivencia social y de la delincuencia”, siendo su objetivo final “crear las condiciones de seguridad física para que la sociedad y sus organizaciones recuperen el espacio público y social” (Ministerio del Interior y Policía de la República Dominicana, s.f.). Siguiendo el cambio de enfoque, el PSD fue creado y se ejecutó a través del programa Barrio Seguro en localidades con los niveles más altos de crimen.

El programa consistió en una combinación de medidas preventivas y represivas por un cambio en el modelo de policía y proyectos sociales en las comunidades seleccionadas, así como el fortalecimiento del capital social, convivencia ciudadana y organizaciones comunitarias. Entre los resultados, se encontró un descenso en los números de crímenes violentos y una mejora en la seguridad subjetiva (PNUD, 2013).

Por su parte, a pesar de tener una tasa baja de homicidios, Chile experimentó un incremento en la percepción de inseguridad que provocó una respuesta inmediata de parte del Gobierno central. Así, en el año 2000 el gobierno lanzó el *Programa Comuna Segura*, el cual “tiene como pilares centrales la participación comunitaria, el desarrollo de redes sociales participativas en la prevención del crimen, así como el desarrollo del capital social local” (Dammert, 2004, citada por Lunecke, 2005). Su enfoque es actuar en los factores de riesgo y buscar la participación comunitaria en la fase de implementación del programa. Entre sus resultados se encuentran: el beneficio de una población de 3,891,036 habitantes, con 2,737

proyectos de seguridad en diferentes municipios y 1,100 proyectos financiados para el fortalecimiento de redes comunales (Lunecke, 2005).

Otra experiencia interesante es *Todos Somos Juárez* en México. Desde 2001, la sociedad civil y el sector privado hicieron esfuerzos para crear un plan de acción para contrarrestar el crimen y la violencia. Estos esfuerzos se materializaron en las *Mesas Ciudadanas*, un tipo de organización que se volvió la fuerza principal entre el gobierno y la sociedad organizada. Durante los siguientes años, las organizaciones de la sociedad civil, como el Comité médico ciudadano, Juarenses por la paz y la Asociación de maquiladoras jugaron un rol central en la creación del *Observatorio Juarense para la Seguridad Pública y Social de Juárez* y la movilización de miles de ciudadanos exigieron al Gobierno central que mejorara la seguridad en Juárez (Shirk et al, 2014). Por consiguiente, en 2010 el Gobierno federal, en conjunto con el Gobierno del Estado de Chihuahua, adoptó una estrategia para promover la seguridad pública con el programa *Todos Somos Juárez*. Uno de los primeros pasos fue unir a la sociedad civil y activar las mesas ciudadanas que habían participado en años anteriores. Estas fueron representadas por oficiales del Gobierno federal, estatal y local, y también incluían al sector privado y la sociedad civil organizada. El plan creó 160 medidas concretas para contrarrestar el crimen y la violencia. Las medidas cubrían seis áreas: seguridad pública, creación de empleos, salud, educación, crecimiento económico y desarrollo social (PNUD, 2013). Otra iniciativa

digna de atención en México es la desarrollada en Monterrey²⁹.

Como parte de este tipo de iniciativas, otros esfuerzos promovidos por los Gobiernos centrales que se pueden considerar son: la “*Política Integral y Sostenible de Seguridad Ciudadana y Promoción de la Paz Social*”, en Costa Rica³⁰; y el “*Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y el Crimen*”, en México³¹.

(iii) Colaboración ciudadana con la policía.

Las iniciativas de *colaboración ciudadana con la policía*³² tienen como característica principal la mejora de las relaciones entre la policía y la comunidad, y también como señala Fröling (2003) el “promover el uso del método de resolución de problemas por parte de la mayoría de los policías, descentralizar operaciones policiales con el apoyo de la comunidad, estableciendo un sistema mucho más flexible de turnos y horarios para responder a las demandas ciudadanas”.

Una de las experiencias más conocidas en América Latina es el “Plan Nacional de Vigilancia Comunitaria por Cuadrantes” (PNVCC) en Colombia. En 2010, la Policía de Colombia anunció el PNVCC como una manera de mejorar el trabajo policial al dividir el espacio territorial en pequeñas áreas (cuadrantes) para una coordinación cercana con las autoridades locales (Policía Nacional de Colombia, s.f.). A partir de ciertos criterios, la responsabilidad de un territorio específico es asignado a un número definido de oficiales de policía. “El objetivo primordial es

atender los problemas de la convivencia social al interior de las comunidades. (...) El método utilizado por la policía es guiar la identificación y solución de problemas y las manifestaciones de la violencia y el crimen. En este sentido, no responde únicamente a actos de violencia sino a problemas relacionados con la falta de convivencia ciudadana y en general, seguridad pública” (Policía Nacional de Colombia, s.f.). Entre los resultados, se determinó que “oficiales entrenados en la operación del modelo PNVCC, fueron más eficientes que oficiales sin entrenamiento en unidades similares. Otro hallazgo fue que el PNVCC tiende a reducir homicidios, robos y robo de vehículos” (PNUD, 2013). De acuerdo a una evaluación de impacto conducida por Fundación Ideas para la Paz (2012) el 18 % de la caída en los homicidios, es decir dos de cada 10 que dejaron de cometerse, son el resultado que se adjudica a la implementación del PNVCC.

Otra experiencia de *colaboración ciudadana con la policía* ha sido implementada en Belo Horizonte, Brasil (Frühling, 2003). En Centroamérica el modelo de policía más cercano al modelo comunitario es encontrado en Nicaragua. El modelo ha ido evolucionando desde la primera etapa de la Policía Sandinista durante el proceso revolucionario, el cual es conocido como *modelo policial comunitario proactivo*. Entre sus principales ejes se encuentra el Plan de Prevención de Violencia Juvenil, el cual incluye un enfoque *preventivo/correctivo*³³.

Denney (2015) al analizar el enfoque de *colaboración ciudadana con la policía* en la experiencia

de varios países en desarrollo, particularmente en África, advierte sobre “la confusión conceptual alrededor de la colaboración ciudadana con la policía”. Esto se debe a que el término *colaboración ciudadana con la policía* se refiere a una amplia variedad de formas como “resolución alternativa de conflictos, foros policía-comunidad, patrullajes conjuntos policía-comunidad, alcance comunitario, el establecimiento de colaboración ciudadana con la policía como una filosofía que incluya a toda la policía y/o unidades específicas de la policía que toman la responsabilidad de colaboración ciudadana con la policía. En adición a estas formas múltiples, a la colaboración ciudadana con la policía se le atribuye un conjunto diverso de objetivos por los diferentes actores involucrados (gobiernos, policía, comunidades y donantes), incluyendo la reducción del crimen, mejorar las relaciones policía-comunidad, incrementar la rendición de cuentas policial y fortalecer las relaciones Estado-sociedad” (Denney, 2015). Pero más allá de la importancia de entender los contextos específicos, el enfoque de *colaboración ciudadana con la policía* cae dentro del marco de procesos de reforma policial más amplios y asume una variedad de formas y objetivos diferentes. En la literatura, la *colaboración ciudadana con la policía* “es a menudo definida como ambas, una filosofía y una estrategia organizacional, que permite a la policía y la comunidad trabajar juntos para resolver problemas en la comunidad de crimen, desorden y seguridad” (Denney, 2015).

Un aspecto importante remarcado por Denney (2015) es que la colaboración ciudadana con la

policía no solo hace referencia “a experiencias entre la policía formal y las comunidades sino también se puede referir a las prácticas de *policía informal*, en las cuales las comunidades innovan sus propias estrategias para lidiar con la seguridad local”. En este sentido, el enfoque de *colaboración ciudadana con la policía* es algo problemático porque toma diferentes formas para alcanzar múltiples y diferentes objetivos así como diversas expectativas de sus resultados por diferentes actores institucionales.

Algunas prácticas policiales informales han existido en América Latina como una respuesta al aumento de violencia en algunos países; este es el caso de las *Autodefensas Michoacanas* en México, o las *Rondas Campesinas* en Perú³⁴. Para el caso de México las acciones vinieron de líderes comunitarios y empresarios, quienes se armaron para defender su territorio en contra del narcotráfico. En Perú, fue una iniciativa nacida en el sector campesino para prevenir el robo de ganado y otros crímenes. Como Althaus y Dudley (2014) señalan, existen lecciones aprendidas en estos tipos de experiencias que presentan riesgos para la seguridad ciudadana.



3. Prevención del crimen, capital social y eficacia colectiva en El Salvador

3. PREVENCIÓN DEL CRIMEN, CAPITAL SOCIAL Y EFICACIA COLECTIVA EN EL SALVADOR

En este capítulo se abordan dos temas. Primero una revisión de los dos proyectos de PCD para el caso de El Salvador, enfocándose en los componentes clave implementados y como estos promueven el capital social y la participación comunitaria al enfocarse en los factores de riesgo que llevan al comportamiento delictivo. Segundo, se presenta un análisis de los hallazgos sobre capital social, eficacia colectiva y percepción de inseguridad en las comunidades, basado en los resultados de la encuesta comunitaria realizada para este estudio.

3.1 Los proyectos analizados

Los criterios para seleccionar los dos proyectos analizados han sido explicados en el capítulo 1. Los proyectos analizados son:

(i) El “Proyecto de Prevención del Crimen y la Violencia Basado en la Comunidad” (PPCV) implementado por RTI con fondos de Usaid, desde 2008 hasta 2013, cuyo principal objetivo era: contribuir a la reducción del crimen y la mejora de la seguridad ciudadana en El Salvador, a través de la construcción de capacidades del gobierno y la sociedad civil, a nivel local y nacional para seguir y analizar patrones de crimen y violencia, planear e implementar iniciativas de prevención a nivel comunitario, medir el éxito de las iniciativas y replicarlas en otros lugares (Acuerdo de Cooperación, 2011).

(ii) El “Programa Conjunto para la Reducción de Violencia y Construcción de Capital Social en El Salvador” (PC)³⁵ implementado por el Sistema de Naciones Unidas en El Salvador, de 2009 al 2013. Su principal objetivo fue: contribuir a promover el desarrollo humano y la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), a través de la prevención de la violencia y el fomento de seguridad y convivencia ciudadana, con la participación activa y protagónica de los y las jóvenes y mujeres (Documento de Proyecto, 2009).

Ambos proyectos enfocaron su trabajo en los dos niveles de gobierno: nacional y local.

(i) A nivel nacional, con las autoridades públicas, en términos de políticas públicas, apoyando al Ministerio de Justicia y Seguridad Pública a redactar la Política Nacional de Justicia, Seguridad y Convivencia; y la revisión de la Estrategia Nacional de Prevención de la Violencia en apoyo a las municipalidades.

(ii) A nivel local con comunidades seleccionadas, el trabajo consistió en complementar esfuerzos del Gobierno central. Aunque los proyectos fueron promovidos por agencias de cooperación internacional (como Usaid y el SNU), los proyectos fueron implementados a través de los gobiernos locales y dentro del marco de la Estrategia Nacional de Prevención de la Violencia en apoyo a las municipalidades (2010). Como parte de esta estrategia se formaron los Comités Municipales de

Prevención de la Violencia (CMPV) como instancias locales “constituidas por personas representativas o representantes del conjunto de los actores y sectores en el municipio, constituidas para liderar y coordinar el trabajo de prevención de la violencia”. El propósito de los CMPV es: “Fortalecer la participación de la sociedad local para prevenir la violencia, mejorar la seguridad ciudadana y promover una cultura de paz y convivencia”. Entre sus funciones principales están: (i) elaboración de un diagnóstico municipal de prevención de la violencia, (ii) elaboración de un plan municipal para la prevención de la violencia, y (iii) el seguimiento y monitoreo del plan de acción.

En un nivel más específico, dentro de las municipalidades seleccionadas el trabajo fue concentrado en un número limitado de comunidades que presentaban altos niveles de inseguridad. El PC seleccionó el municipio de San Salvador³⁶, la capital del país; y el proyecto fue implementado en 16 comunidades seleccionadas de los distritos 5 y 6. Mientras que el PPCV trabajó en 86 comunidades de 15 municipios: Izalco, Armenia, San Salvador, Ahuachapán, Ciudad Arce, Nahuizalco, San Juan Opico, Zaragoza, San Martín, Ilopango, Tonacatepeque, Soyapango, Nejapa, San Antonio del Monte y Santa Tecla³⁷.

3.1.1 Los principales componentes

En términos generales esta sección busca estudiar los componentes clave de dos proyectos de PCD para el caso de El Salvador, a la luz de cómo estos promovieron el capital social y la participación comunitaria, para

afrontar los factores de riesgo que conducen al comportamiento criminal³⁸. Cada uno de los proyectos tuvo su propia estructura de organización de sus componentes, principales productos y efectos u objetivos, resultados y actividades. Sin embargo, no es posible ni es el propósito de este estudio el analizar todos los componentes con sus diferentes actividades, por lo cual este estudio se enfoca en las actividades más relevantes dentro de cuatro propósitos que se han identificado: (i) recuperación, homogenización y dinamización de espacios públicos, (ii) mecanismos de resolución alternativa de conflictos, (iii) reducción de factores de riesgo en programas dirigidos a jóvenes en las escuelas, y (iv) la promoción de capacitaciones técnico-vocacionales y oportunidades de empleo para jóvenes en riesgo.

3.1.1.1 Recuperación, homogenización y dinamización de espacios públicos

La importancia y necesidad de espacios públicos fue reconocida por ambos proyectos, haciendo referencia a un lugar para la interacción entre vecinos y así construir capital social. Al mismo tiempo, de mejorar algunos factores ambientales en la comunidad para facilitar la convivencia social en los espacios recuperados.

Como resultado del diagnóstico realizado por el PC, se concluyó que “los espacios públicos de las comunidades de intervención eran caracterizados por una alta concentración de crimen, particularmente aquellos con más desorganización”. Para este componente, se realizaron consultas con la comunidad para reunir

las opiniones de los residentes sobre sus necesidades y expectativas.

Las actividades principales consistieron en: (i) recuperación y modificación de espacios; (ii) homogenización del uso de los espacios públicos a través de normas y ordenanzas³⁹; (iii) dinamización de espacios a través de la participación comunitaria⁴⁰ (F-ODM, 2013b). A este respecto, 12 espacios públicos (canchas, juegos para niños, parques y casas comunales) fueron recuperados y/o rehabilitados.

Por otro lado, personal de RTI aseveró que los habitantes de las comunidades solicitaron mayormente la mejora o construcción de casas comunales, parques y canchas deportivas, de la lista de opciones para acceder a los fondos de las pequeñas subvenciones. Pareciera que existe una gran necesidad para este tipo de intervenciones en las comunidades en que este proyecto fue implementado. Así, más de 60 pequeños proyectos de infraestructura mejoraron y se convirtieron en espacios seguros para el uso de jóvenes y adultos: canchas comunales, centros comunales, mejora de alumbrado en paradas de buses, etc. En algunos casos las comunidades y municipios beneficiados contribuyeron como contraparte local con mano de obra o fondos (Schnell, 2012).

3.1.1.2 Mecanismos de resolución alternativa de conflictos

Este fue un componente importante para ambos proyectos, y consistió en tres actividades principales: (i) entrenamiento de liderazgo juvenil;

(ii) educación a los vecinos en el uso de un mecanismo de resolución de conflictos dentro de la comunidad, para poder reducir niveles de conflicto e incrementar la confianza entre ellos; y (iii) apoyo para mejorar las relaciones intrafamiliares.

Liderazgo juvenil para la promoción de cultura y convivencia ciudadana

Entre las actividades para promover la organización y el liderazgo juvenil se resaltan el modelo aplicado a nivel comunitario. Este componente consiste en: (i) entrenamiento de personal de la municipalidad de San Salvador; (ii) selección y entrenamiento de líderes juveniles para convertirse en promotores de una cultura de convivencia ciudadana; (iii) identificación de problemas en las comunidades; (iv) formulación de propuestas e implementación de proyectos para fomentar una cultura de convivencia ciudadana, entre el personal de la municipalidad, los promotores locales y miembros de la comunidad; y (v) la construcción de un plan de acción que fue implementado por los promotores locales, Adesco, directivas comunales y el personal de la municipalidad (F-ODM, 2013b).

Resolución de conflictos

Este componente buscaba promover la resolución de conflictos a través de mecanismos comunitarios de mediación, que contribuyeran a desjudicializar ciertos conflictos y acercar a las instituciones públicas con los ciudadanos en una manera participativa. El PC apoyó los esfuerzos

de mediación de la municipalidad de San Salvador y la Procuraduría General de la República (PGR) (F-ODM, 2013b). Los centros de mediación⁴¹ intervinieron en conflictos comunitarios que involucraban asuntos familiares, de propiedad, laborales y de medio ambiente, con el propósito de evitar una escalada de estos problemas en violencia o delitos⁴².

Durante el primer año un total de 98 solicitudes de mediación fueron atendidas, durante el segundo año de implementación el número se elevó a 242. Del total de solicitudes que fueron presentadas a proceso de mediación, 73 % finalizaron en acuerdo, el restante 27 % sin acuerdo (F-ODM, 2013b), lo cual es una indicación del potencial que tiene este tipo de procesos para mejorar las relaciones entre los vecinos.

Técnicos municipales entrevistados para este estudio indicaron la necesidad de educar a los residentes de las comunidades en la importancia de la convivencia social. Ellos afirmaron que el municipio de San Salvador presenta un gran problema de crimen; pero también de violencia doméstica, y una marcada falta de convivencia pacífica entre sus residentes. La mediación, dijo un técnico, “ayuda a reducir conflictos en las comunidades cuando los ciudadanos reconocen a otros y sus necesidades”. Por ello la importancia de construir capital social y cohesión social en las comunidades para prevenir situaciones violentas, con la participación de la comunidad.

Apoyo a las familias

El PPVC a través de una pequeña subvención a *Fe y Alegría* desarrolló el programa *Familias Fuertes*, ejecutado como un proyecto piloto en el Distrito 6 de San Salvador y el municipio de Zaragoza. Para los participantes de este proyecto, ayudó a mejorar las relaciones intrafamiliares, redujo el uso de violencia para resolver conflictos, y permitió aprender métodos no violentos para la crianza de sus hijos al mismo tiempo que ayudó a padres e hijos a la aplicación de estas habilidades en sus vidas (Fe y Alegría, 2011).

3.1.1.3 Reducción de factores de riesgo en programas dirigidos a jóvenes en las escuelas

El grupo más afectado por el crimen y la violencia en El Salvador son jóvenes hombres y mujeres entre las edades de 15 a 29 años (ver gráfico 13), por lo cual una gran parte de las actividades de los proyectos fueron pensadas para trabajar con los jóvenes a nivel de la comunidad, para interrumpir el ciclo de violencia en el que estos están inmersos.

El modelo de prevención del PC consistió en dos componentes:

a) Para la prevención de violencia en las escuelas, se implementaron las siguientes actividades: (i) un análisis situacional con la participación de la comunidad educativa; (ii) la creación del Consejo Consultivo Escolar⁴³; (iii) la promoción de una cultura de paz a través de: recreos dirigidos, juego limpio, liderazgo juvenil y acompañamiento, transformación de conflictos, talleres de entrenamiento para promover habilidades para

la vida y autocuidado para estudiantes, verano-aventura; y (iv) actividades dirigidas a maestros: entrenamiento en nuevas metodologías para la participación activa, la facilitación de resolución de conflictos y aprendizaje constructivo, entre otros.

b) Atención de la violencia: (i) redacción de protocolos para afrontar la violencia, para poder identificar, tratar y referir casos de violencia; y (ii) creación de una red institucional de apoyo, de diferentes escuelas, autoridades locales y el gobierno central, integrada en los Consejos Zonales Consultivos, y responsable de: formular e implementar los protocolos arriba mencionados y brindar atención a los casos violentos detectados (F-ODM, 2013b; Fusalmo, 2011; 2013).

Proveer acceso a apoyo psicológico

Servicios familiares y para jóvenes ofrecidos por la *Fundación para la Educación Especial* (Funpres), el Ministerio de Salud, *Fe y Alegría*, entre otros, fueron reportados como efectivos por los participantes. Estos programas y servicios ayudaron a generaciones de jóvenes y adultos a lidiar con situaciones difíciles enfrentadas por familias rotas o disfuncionales, pobreza y falta de oportunidades económicas, así como marginación social. El PPCV a través del programa de pequeñas subvenciones proveyó alternativas a la violencia como un medio para la resolución de conflictos (RTI, 2013).

Este modelo consistió en: (i) apoyo psicológico para *niños problemáticos* identificados por los profesores con base en su comportamiento y desempeño escolar; (ii) evaluación por un psicólogo

de la situación para poder determinar la mejor manera de proceder (tratamiento); (iii) desarrollo de manuales de convivencia escolar por los psicólogos, profesores y los jóvenes, con la creación de un comité de seguimiento integrado por estudiantes, con la responsabilidad de aplicar el manual; (iv) concienciación de la mediación de conflictos y de formación en habilidades creativas para la resolución de conflictos dirigidos a maestros, estudiantes, padres de familia y líderes de la comunidad; y (v) capacitaciones de jóvenes para el fortalecimiento de sus habilidades sociales en convivencia social, relaciones interpersonales, y autoestima (Berk-Seligson et al., 2014).

En este sentido, programas innovadores en comunidades de alto riesgo ofrecieron resolución creativa de conflictos, entrenamiento y apoyo psicológico para prevenir y reducir la violencia en las escuelas públicas, y para mejorar la convivencia con 12,590 estudiantes, padres de familia y líderes comunitarios en cinco municipios (RTI, 2013).

De acuerdo a Berk-Seligson et al. (2014), su investigación muestra que “psicólogos de planta (ambos, clínicos y educativos) son vistos por los administradores de las escuelas y profesores como agentes muy efectivos en su trabajo con jóvenes problemáticos quienes de otra manera se convierten en objetivos primarios para el reclutamiento de las pandillas”.

3.1.1.4 Promoción de capacitaciones vocacionales y oportunidades de empleo para jóvenes en riesgo

La razón principal de este tipo de iniciativas fue mantener a los jóvenes y niños ocupados, construir su autoestima, habilidades laborales y proveer una alternativa en lugar de unirse a una pandilla (Schnell, 2012). Esto fue en respuesta a las pocas oportunidades de trabajo para jóvenes sin experiencia para entrar al mercado laboral formal.

Al principio del proyecto se realizó un diagnóstico situacional para identificar los requerimientos de fuerza laboral del sector privado, para entrenar jóvenes en las áreas requeridas (Umaña, s.f.). El Centro de Capacitación Laboral (CCE) entrenó aproximadamente 1,000 jóvenes, en logística y organización, asistencia administrativa y albañilería, entre otros.

El modelo de implementación incluyó: (i) entrenamiento técnico y vocacional a través del CCE; (ii) empleo de jóvenes a través de la Oficina Municipal de Empleo; e (iii) iniciativas de capital semilla para jóvenes emprendedores (auto-empleo). Al terminar los cursos los jóvenes eran considerados por la Oficina Municipal de Empleo con el fin de facilitar la inserción laboral. Sus actividades consistieron en: asistencia para entrevistas de trabajo y preparación del *Curriculum Vitae*, consejería y la promoción de la inserción de jóvenes al mercado laboral.

El componente de emprendedurismo consistió en los siguientes pasos: (i) jóvenes presentan una idea de negocios; (ii) estos son entrenados en el Centro

de Capacitación Laboral para transformar la idea en un plan de negocios; y (iii) competencia por el capital semilla. Las 32 ideas más innovadoras fueron identificadas y se les proporcionó capital semilla para iniciar sus propios negocios.

Por su parte, el CVPP realizó para el fortalecimiento de las habilidades técnicas, productivas, y emprendedoras de jóvenes, los siguientes programas: (i) cursos extracurriculares para estudiantes y jóvenes fuera del sistema escolar; (ii) pasantías y oportunidades laborales, programas de colocación; (iii) entrenamiento en preparación de curriculum y técnicas para entrevistas; y (iv) empleos de verano (RTI, 2013).

Más de 8,000 jóvenes fueron capacitados en habilidades laborales y de emprendimiento en programas apoyados por los CMPV a través de pequeñas subvenciones y fondos locales. Estos jóvenes desarrollaron sus habilidades a través de cursos prácticos en más de 20 áreas. La demanda fue mayor para informática y mantenimiento de computadoras, repostería y cocina, cosmetología, corte y confección, y mecánica automotriz (Schnell, 2012). El conjunto de habilidades impartidas fueron priorizadas y seleccionadas por los CMPV de cada municipalidad.

3.1.2 Hallazgos de evaluación de impacto

Los proyectos analizados carecen de data en impactos/efectos⁴⁴. Sin embargo, un estudio que puede ser usado es del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (Lapop) de la Universidad de Vanderbilt, la cual a petición de

Usaid diseñó y realizó una evaluación de impacto del Programa de Prevención de la Violencia basado en la comunidad en El Salvador de Carsi⁴⁵. En términos metodológicos, Lapop recolectó datos tanto cuantitativos y cualitativos en un total de 41 comunidades (28 de tratamiento y 13 de control) en cuatro municipios (Santa Ana, San Juan Opico, Chalchuapa y Zaragoza).

Un total de 1,665 entrevistas individuales fueron realizadas para la primera ronda en comunidades en no riesgo. Cerca de 1,700 entrevistas por ronda se llevaron a cabo en comunidades de tratamiento, y 670 por ronda en comunidades de control, para un total de más de 8,800 para el final de la tercera ronda⁴⁶.

Una nota de advertencia sobre el alcance del estudio. Esta evaluación de impacto fue diseñada “para medir el impacto general de las intervenciones, no para distinguir entre los tipos específicos de intervenciones, ni para evaluar a los socios implementadores, *per se*” (Berk-Seligson et al, 2014).

Algunos resultados cuantitativos relevantes son:

(i) Reducción significativa en los niveles esperados de victimización de crimen y violencia: 25 % menos de ocurrencia de robos de lo que se esperaba sin intervención.

(ii) Incremento significativo en los niveles esperados de percepción de seguridad de los ciudadanos: la percepción de inseguridad en la comunidad descendió 17 % más que lo esperado sin intervención.

(iii) Descenso significativo en la percepción

de desorden en la comunidad: la percepción de jóvenes vagando como un problema descendió 8 % más de lo esperado sin intervención.

(iv) El control social del desorden mejoró significativamente: de los residentes, 40 % respondió que es menos probable que eviten áreas peligrosas de la comunidad debido al miedo al crimen que lo esperado sin intervención; la percepción que la comunidad está organizada para prevenir el crimen se incrementó 18 % más que lo esperado sin intervención; y 11 % más de confianza interpersonal dentro de las comunidades que lo esperado sin intervención.

3.2 Capital social, eficacia colectiva, factores ambientales e inseguridad en las comunidades

Habiendo realizado el análisis general de ambos proyectos de PCD implementados en el caso de El Salvador, esta sección se enfoca en el análisis de los datos recolectados a nivel comunitario. Como se ha explicado en la sección anterior, es importante entender las dinámicas dentro de las comunidades que podrían estar relacionadas con el crimen y la violencia y las iniciativas que se pueden implementar para afrontar este problema. En esta sección se analiza primero el problema de crimen e inseguridad en las comunidades; y segundo, el rol que juegan el capital social, la eficacia colectiva, los factores ambientales, así como las percepciones de inseguridad en comunidades con niveles altos y bajos de inseguridad, crimen y violencia.

3.2.1 El problema de crimen e inseguridad en las comunidades

Se le pidió a los encuestados identificar: “¿Cuál es el problema **más serio** que está enfrentando el barrio o la comunidad?” Las diferentes respuestas fueron agrupadas en cinco categorías de análisis: inseguridad, crimen y violencia representan el 54.5 % de las respuestas; economía y desempleo 3.1 %; servicios públicos 23.2 %; otras respuestas 6.0 %; y no existe ningún problema representa el 13.2 %. La tabla 2 presenta esta información para los dos tipos de comunidad. El hecho más relevante es que independientemente del tipo de comunidad, la inseguridad, el crimen y la violencia son identificados como el problema más serio a nivel comunitario. Estos datos tienden a coincidir con aquellos reportados en otras encuestas recientes a nivel nacional (Observatorio de Seguridad Ciudadana, 2013).

Con respecto a las tasas de victimización en los últimos doce meses, al momento de realizarse la encuesta, el promedio es 26.6 % para la muestra, y aunque existen diferencias entre los tipos de comunidad, es mayor en comunidades con “baja inseguridad” (30.6 %), comparada con aquellas con “alta inseguridad” (22.5 %)⁴⁷. Para explorar los hallazgos, se presenta una tabulación cruzada en la tabla 8, entre la pregunta sobre el tipo de acto criminal cometido y el lugar donde ocurrió, por el tipo de comunidad. La paradoja es que más actos criminales son reportados en las comunidades con

“baja inseguridad”, comparada con aquellos de “alta inseguridad”. Sin embargo, lo que es relevante no es el número en sí, sino el tipo de crimen y el lugar donde ocurren (presentado en tabla 8).

Se creó un Índice de Percepción de Inseguridad (IPI)⁴⁸, el cual muestra, sin sorpresa, que las comunidades con baja inseguridad (BI) exhiben más baja percepción de inseguridad (32.4 %) y las comunidades con alta inseguridad (AI) muestran una percepción de inseguridad mayor (50.8 %) (ver gráfico 2).

Tabla 2. ¿Cuál es el problema más serio que está enfrentando el barrio o la comunidad?, por tipo de comunidad (porcentaje)

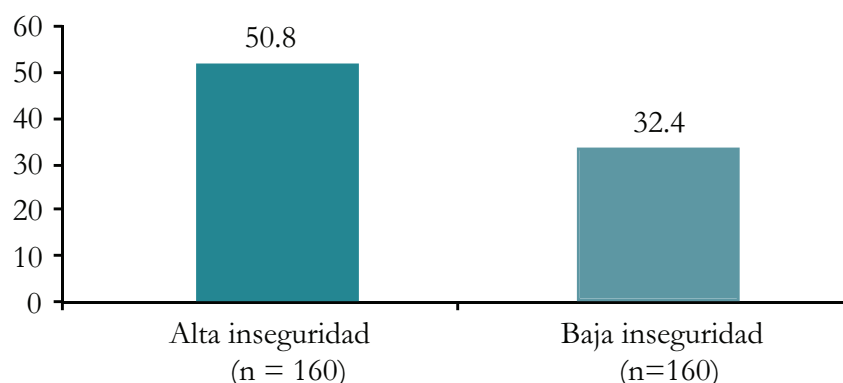
Problema	Alta inseguridad	Baja inseguridad	Total
Inseguridad, crimen y violencia	53.1	56.0	54.5
Economía y desempleo	5.6	0.6	3.1
Servicios públicos	30.0	16.4	23.2
Otros	6.3	5.7	6.0
No problema	5.0	21.4	13.2
Total	100 (n=160)	100 (n=159)	100 (n=319)

Fuente: Fundaungo. Encuesta sobre capital social y percepción de inseguridad en las comunidades, 2015.

3.2.2 Capital social, eficacia colectiva e inseguridad

Para los propósitos de este estudio, el capital social es operacionalizado en dos dimensiones: confianza interpersonal y participación cívica,

Gráfico 2. Percepción de inseguridad, por tipo de comunidad



Fuente: Fundaungo. Encuesta sobre capital social y percepción de inseguridad en las comunidades, 2015.

ambas a nivel comunitario. Con respecto a la confianza interpersonal (CIP), las personas expresaron sentir más confianza en sus vecinos que en los salvadoreños en general (ver tabla 3). 37.8 % dijo que las personas en su comunidad son muy confiables, 29.1 % algo confiables, 25.0 % poco confiables y 7.5 % nada confiable. Mientras que al preguntar por la confianza en general en los salvadoreños, 10.3 % dijo que son muy confiables, 24.7 % algo confiables, 45.9 % poco confiables y el 18.8 % nada confiables. Esto muestra que los

ciudadanos tienden a tener más confianza en las personas que viven en sus comunidades que en las que viven fuera de ellas.

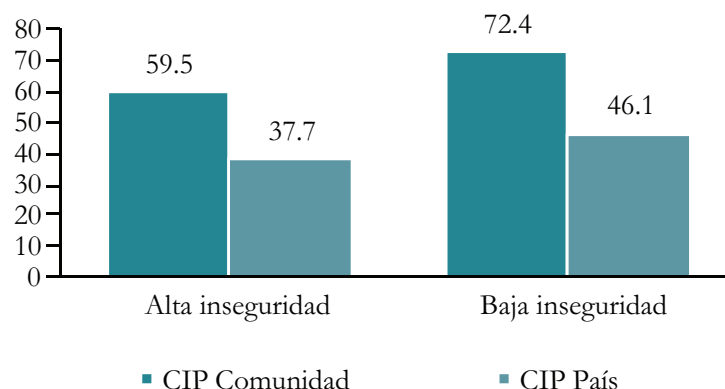
Estos datos son consistentes con los reportados en la encuesta nacional de Lapop en El Salvador 2014 sobre confianza interpersonal para las personas viviendo en su comunidad: 30.7 % muy confiable, 34.8 % algo confiable, 25.4 % poco confiable y 9.1 % nada confiable; mientras que, los niveles de confianza interpersonal para las personas viviendo en la comunidad han permanecido estables en la

Tabla 3. Confianza interpersonal en la comunidad y el país (porcentaje)

	Muy confiable	Algo confiable	Poco confiable	Nada confiable	NS	NR	Total
¿Cómo describiría usted a la gente que vive en su barrio/ comunidad?	37.8	29.1	25.0	7.5	0.3	0.3	100 (n=320)
Hablando del salvadoreño en general, ¿diría que es ...?	10.3	24.7	45.9	18.8	0.3	0	100 (n=320)

Fuente: Fundaungo. Encuesta sobre capital social y percepción de inseguridad en las comunidades, 2015.

**Gráfico 3. Confianza interpersonal en la comunidad y país,
por tipo de comunidad (porcentaje)**



Fuente: Fundaungo. Encuesta sobre capital social y percepción de inseguridad en las comunidades, 2015.

última década (Córdova, Cruz, Zechmeister, 2015).

Cuando se comparan los resultados por tipo de comunidad, el hallazgo más importante es que los residentes en las comunidades con baja inseguridad (BI) exhiben un nivel mayor de confianza en las personas que viven en sus comunidades, en comparación con las personas que viven en comunidades con altos niveles de inseguridad (AI), como se presenta en el gráfico 3.

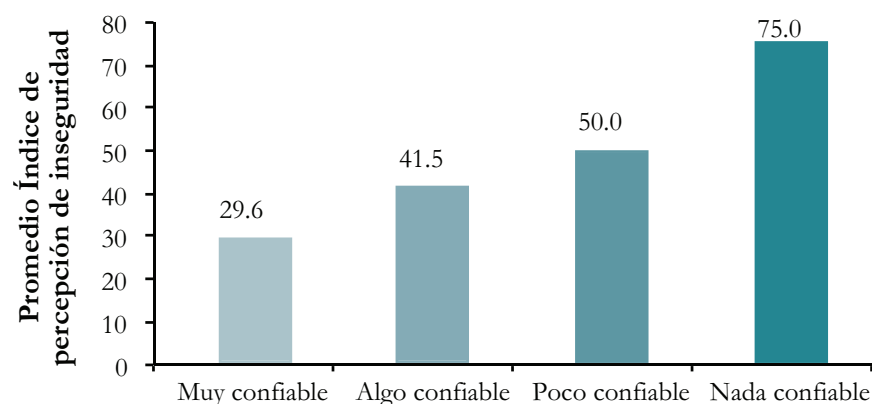
En el gráfico 4 se explora la relación entre la confianza interpersonal a nivel comunitario y la percepción de inseguridad. En la medida que los niveles de confianza interpersonal⁴⁹ disminuyen hay un aumento en la percepción de inseguridad (29.6 para muy confiable, 41.5 para algo confiable, 50.0 para poco confiable y 75.0 para nada confiable). La percepción de inseguridad es mayor para aquellos que muestran bajos niveles de confianza interpersonal.

Con respecto a la participación cívica a nivel comunitario, la encuesta incluyó tres preguntas

para medir la contribución de los residentes para resolver un problema en la comunidad, las cuales se utilizaron para crear un Índice de Participación Cívica (IPC)⁵⁰. En términos generales se observa un bajo nivel de participación. En promedio solo 30 % ha contribuido a resolver un problema, 22.8 % han contribuido con dinero o materiales y 30.3 % ha contribuido con su propio trabajo. El gráfico 5 muestra que la participación es mayor en las comunidades con altos niveles de inseguridad (AI) (30.2 %) comparada con comunidades con bajos niveles de inseguridad (BI) (25.2 %). La relación entre participación cívica y la percepción de inseguridad no es estadísticamente significativa y no es presentada.

Los hallazgos presentan evidencia que parcialmente apoya la primera hipótesis. En el contexto de un problema generalizado de crimen y violencia, la confianza interpersonal (CIP) a nivel comunitario es mayor en las comunidades con baja

Gráfico 4. Percepción de inseguridad por confianza interpersonal
a nivel comunitario



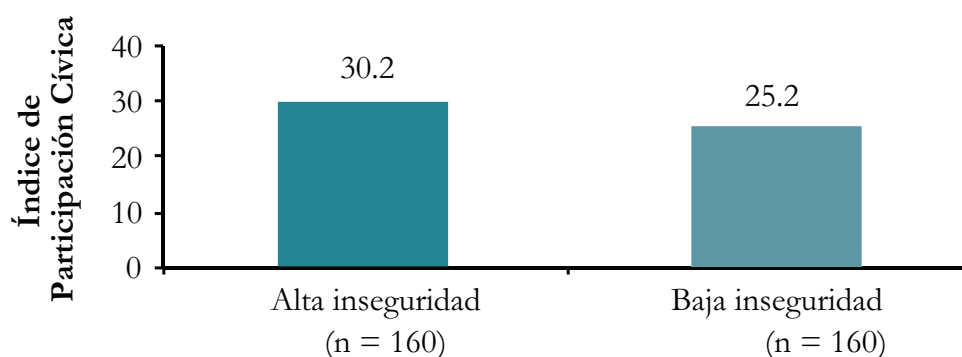
Fuente: Fundaungo. Encuesta sobre capital social y percepción de inseguridad en las comunidades, 2015.

inseguridad. Cuando se exploran las relaciones entre confianza interpersonal y percepción de inseguridad, se encuentra que en la medida que los niveles de confianza interpersonal disminuyen, se observa un aumento en la percepción de inseguridad. Mientras que el Índice de Participación

Cívica (IPC) es más alto para las comunidades con alta inseguridad, la relación con la inseguridad no es estadísticamente significativa.

Como se ha planteado en el marco conceptual, el análisis se ha basado en la teoría de la desorganización social, particularmente en

Gráfico 5. Participación cívica por tipo de comunidad
(porcentaje)



Fuente: Fundaungo. Encuesta sobre capital social y percepción de inseguridad en las comunidades, 2015.

PREVENCIÓN COMUNITARIA DEL DELITO

Sampson, Raudenbush y Earls (1997) quienes argumentan que la eficacia colectiva, definida como cohesión social entre los vecinos, combinada con la voluntad de intervenir en aras del bien común, está relacionada con la reducción del crimen en las comunidades. Primero se creó un Índice de Cohesión Social (SOCOH), con tres preguntas que exploran lo siguiente: (i) las personas de esta comunidad están dispuestas a ayudar a sus vecinos, (ii) se puede confiar en la gente de esta comunidad, y (iii) esta comunidad es muy unida⁵¹.

Segundo, se creó un Índice de Control Social Informal (INSOCON), con tres preguntas que exploran la posibilidad que un vecino interviniera bajo ciertas condiciones específicas: (i) si niños se escapan de la escuela, (ii) si niños son irrespetuosos con un adulto, y (iii) si se iniciara una pelea frente a sus casas⁵².

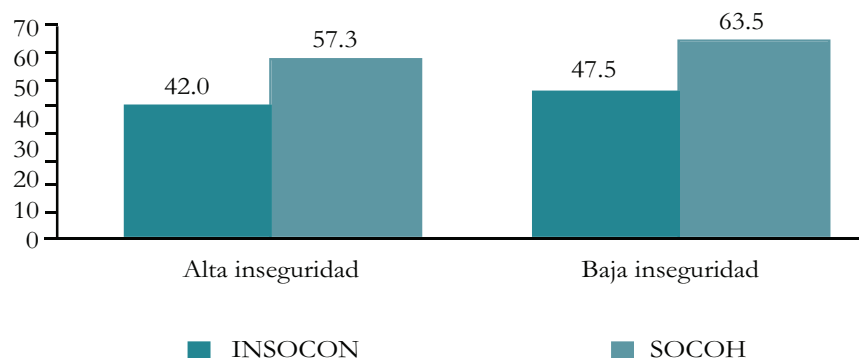
El gráfico 6 muestra la media del SOCOH para ambos tipos de comunidad: el grupo BI posee el promedio más alto con 63.5, seguido por el grupo

de AI con 57.3. Se muestra el INSOCON también para ambos grupos: el BI posee el promedio más alto 47.5, mientras que el de AI tiene 42.0. Hay dos aspectos a resaltar. Primero, los promedios de INSOCON son más bajos cuando se comparan con los de SOCOH, indicando que la disposición de los vecinos de intervenir bajo ciertas condiciones específicas es menor. Segundo, en términos de la comparación entre comunidades de baja y alta inseguridad, las comunidades con baja inseguridad (BI) exhiben niveles más altos en ambos índices.

Siguiendo a Sampson, a partir de la integración de ambos Índices: SOCOH e INSOCON, se construyó el Índice de Eficacia Colectiva (IEC)⁵³. En el gráfico 7 se presenta el IEC para ambos grupos: las comunidades con baja inseguridad (BI) tienen el promedio más alto con 55.6, seguido por las comunidades de alta inseguridad (AI) con 49.8.

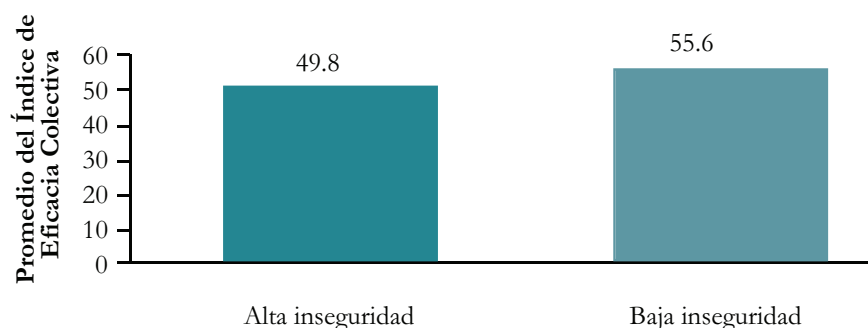
En el gráfico 8 se presenta la relación entre el Índice de Eficacia Colectiva (IEC) y el Índice de Percepción de Inseguridad (IPI), por tipo de

Gráfico 6. Promedio SOCOH e INSOCON, por tipo de comunidad



Fuente: Fundaungo. Encuesta sobre capital social y percepción de inseguridad en las comunidades, 2015.

Gráfico 7. Promedio del Índice de Eficacia Colectiva (IEC),
por tipo de comunidad.



Fuente: Fundaungo. Encuesta sobre capital social y percepción de inseguridad en las comunidades, 2015.

comunidad. En este caso, en aras de simplificar el entendimiento de los resultados, se presenta el IEC dividido en cuatro categorías: baja, media, alta y muy alta eficacia colectiva. El hallazgo principal es que el promedio para la baja eficacia colectiva está asociado con altos niveles de percepción de inseguridad; y esta disminuye a medida que aumenta la eficacia colectiva.

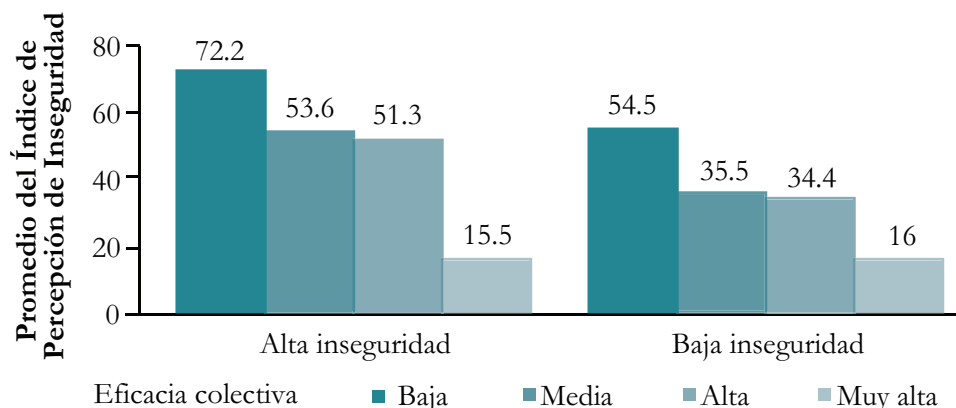
Con respecto a la relación entre eficacia colectiva y la percepción de inseguridad por comunidad con altos y bajos niveles de inseguridad, en el gráfico 9 se puede observar para toda la muestra, que a medida aumentan los niveles de eficacia colectiva la percepción de inseguridad disminuye, lo cual proporciona apoyo para la segunda hipótesis.

La literatura sobre la desorganización social destaca la importancia de las interacciones sociales, construcción de capital social, y particularmente, la promoción de confianza interpersonal y

participación ciudadana. Dentro del marco de la eficacia colectiva, se puede ver la importancia de la cohesión social entre vecinos, combinada con su voluntad para intervenir por el bien común, con el propósito de reducir el delito. El reto es cómo hacer eso en un contexto con importantes niveles de crimen e inseguridad a nivel local, como el que prevalece en El Salvador. Con esta preocupación en mente, se incluyó en la encuesta una serie de preguntas para explorar si los residentes de las comunidades han adoptado diferentes comportamientos debido al miedo de ser víctima de un delito en los últimos 12 meses⁵⁴.

Debido al miedo de ser víctima de un crimen, los vecinos han cambiado su comportamiento, notablemente en la reducción de interacciones con otros miembros de la comunidad. A continuación se presenta el promedio de las respuestas para cada una de las preguntas. Los menores de edad son afectados, 51.9 % de los encuestados respondieron

Gráfico 8. Promedio del Índice de Percepción de Inseguridad (IPI), según la eficacia colectiva, por tipo de comunidad



Fuente: Fundaungo. Encuesta sobre capital social y percepción de inseguridad en las comunidades, 2015.

que evitan que sus hijos menores de edad salgan. Hay otras medidas tomadas para reducir el contacto con otros, lo que es una parte esencial de la vida cívica: 76.6 % evita salir de noche, 69.1 % ha limitado el número de sitios de recreación a los que asisten, 64.4 % evita participar en eventos públicos, 58.5 ha dejado de usar infraestructura comunitaria, 50 % ha dejado de visitar parientes y vecinos, 48.8 % ha evitado salir solo, 40.9 % ha limitado los lugares donde realiza sus compras y 38.1 % ha dejado de usar el transporte público, todo por el miedo al delito. 38.8 % ha realizado cambios a su vivienda (razor, barrotes, cerraduras, puertas, etc.), y 25.6 % sintió la necesidad de cambiar el barrio o colonia donde viven.

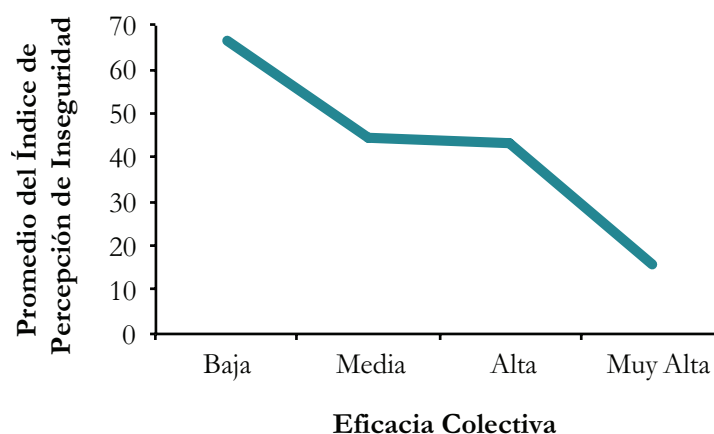
En el gráfico 10 se presenta la información desagregada por el tipo de comunidad (alta y baja inseguridad). En ocho de las 11 medidas, el

porcentaje de cambio de comportamiento es más alto en las comunidades con alta inseguridad; en dos es básicamente el mismo para ambos tipos de comunidad; y únicamente en una medida es más alto en las comunidades con baja inseguridad (evita el transporte público). Esto permite concluir de los datos que en las comunidades con alta inseguridad los vecinos han adoptado mayores cambios de comportamiento que reducen las interacciones sociales con los otros miembros de la comunidad.

3.2.3 Factores ambientales e inseguridad

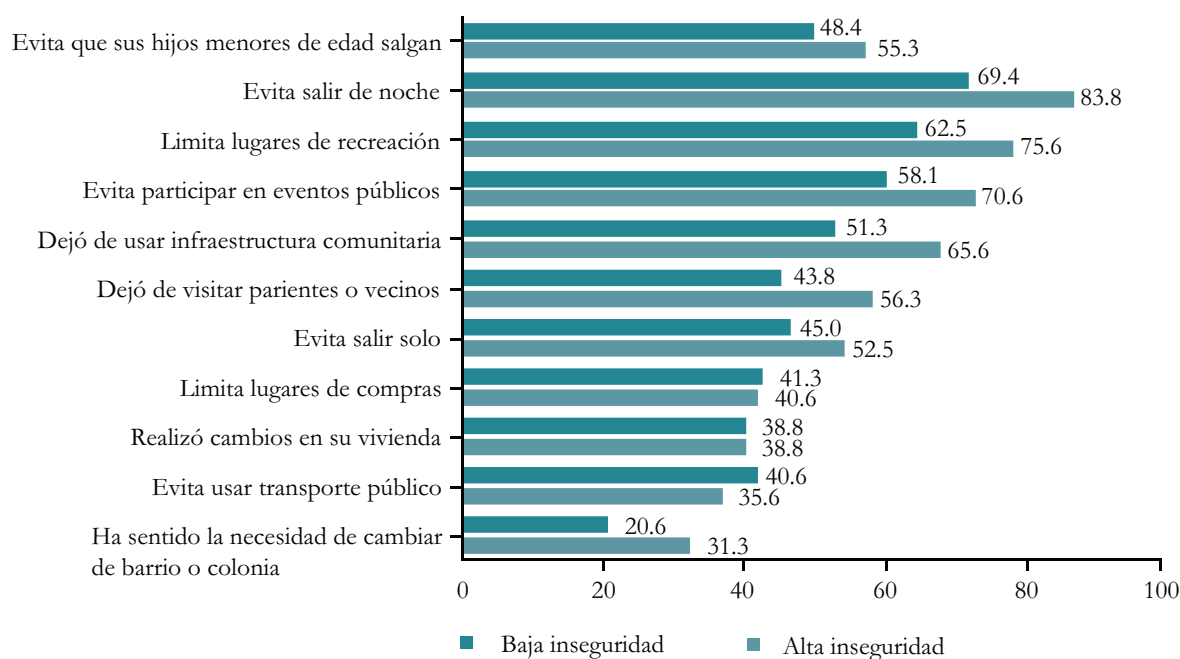
Basados en la revisión de la literatura, se ha tomado prestado el argumento de Sampson que “en vecindarios en donde la eficacia colectiva es fuerte, los niveles de desorden físico (grafiti, basura, jeringas, etc.) y social (gente bebiendo en las calles, etc.) fueron bajos”. Con este propósito en la mente, en la encuesta se incluyó una serie de

Gráfico 9. Promedio del Índice de Percepción de Inseguridad, según la
eficacia colectiva



Fuente: Fundaungo. Encuesta sobre capital social y percepción de inseguridad en las comunidades, 2015.

Gráfico 10. Cambios de comportamiento adoptados por miedo al crimen,
por tipo de comunidad (porcentaje)



Fuente: Fundaungo. Encuesta sobre capital social y percepción de inseguridad en las comunidades, 2015.

PREVENCIÓN COMUNITARIA DEL DELITO

preguntas dirigidas a medir si ciertas condiciones ecológicas eran consideradas un problema en la comunidad.

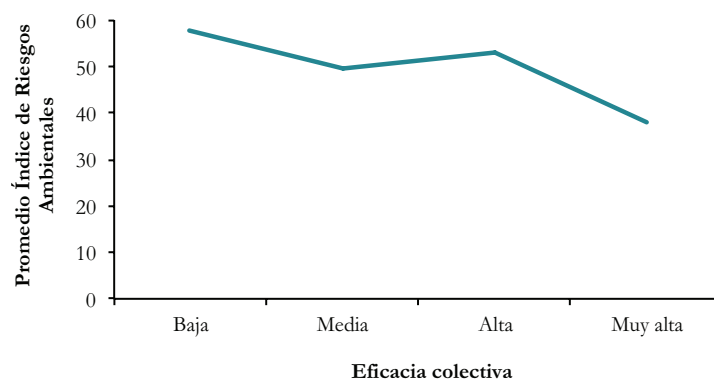
Estas situaciones ecológicas han sido agrupadas en cinco factores: actividades relacionadas con pandillas, factores de riesgo asociadas con drogas ilícitas, actividad criminal, convivencia ciudadana y factores de riesgo asociados con condiciones socio ambientales⁵⁵. En la tabla 9 se muestran los resultados para las 17 situaciones, pero únicamente para los encuestados que consideran estas condiciones como un problema serio, y los datos son organizados por tipo de comunidad (baja y alta inseguridad). Un hallazgo importante, el cual confirma la clasificación anterior, es que sobre todo, las comunidades con alta inseguridad (AI) están sufriendo de manera más fuerte los problemas de inseguridad comparadas con las comunidades con baja inseguridad (BI).

Muy similar es la situación con respecto a factores

de riesgo asociados con las condiciones socio-ambientales: (i) manchas, grafiti o pintas en la pared, (ii) casas abandonadas, (iii) basura en los andenes o calles/al lado del camino, (iv) predios baldíos con montes altos, y (v) calles o lugares oscuros o sin iluminación. Basado en estas cinco medidas, se creó un Índice de Riesgos Ambientales (IRA)⁵⁶. Los hallazgos presentados en la tabla 9 proporcionan evidencias de que existen diferencias en las condiciones socio-ambientales reportadas en las comunidades con alta inseguridad (AI) comparadas con las comunidades de baja inseguridad (BI).

La relación entre eficacia colectiva y el Índice de Riesgos Ambientales es presentada en el gráfico 11. El principal hallazgo es que conforme la eficacia colectiva aumenta, la percepción de problemas por el Índice de Riesgos Ambientales disminuye.

Gráfico 11. Promedio del Índice de Riesgos Ambientales, según la eficacia colectiva



Fuente: Fundaungo. Encuesta sobre capital social y percepción de inseguridad en las comunidades, 2015.



4. Discusión

4. DISCUSIÓN

En este capítulo se discuten siete hallazgos, a la luz del marco conceptual de la teoría de la desorganización social presentada al inicio de esta investigación.

1. Se deben poner en perspectiva estos hallazgos. La revisión de la literatura sobre la desorganización social en las últimas décadas se ha enfocado principalmente en los Estados Unidos de América y Europa. Se han encontrado pocos estudios realizados en años recientes en países latinoamericanos, y estos se enfocan primordialmente en México y Colombia. Realizar un estudio empírico sobre capital social, eficacia colectiva y percepciones de inseguridad en uno de los países con las tasas más altas de violencia en el mundo –El Salvador–, puede ser considerado como un estudio pionero.

Para futuros estudios en El Salvador, se recomienda que se introduzcan algunas adaptaciones para enfrentar mejor el hecho de que solamente se encuentra disponible información limitada a nivel comunitario; también deben tomarse en consideración los altos niveles de crimen, violencia e inseguridad.

Independientemente de la necesidad de la adaptación en el diseño de futuros estudios, como se mencionó anteriormente, la literatura sobre desorganización social, y particularmente acerca del capital social y la eficacia colectiva, ha demostrado ser un enfoque importante para

estudiar las dinámicas sociales que ocurren a nivel comunitario y así arrojar luz sobre qué tipo de políticas de prevención de la violencia y el crimen son más prometedoras de resultar más efectivas.

2. El diseño y métodos usados fueron apropiados para diseñar una muestra que permitiera la comparación de resultados en comunidades con altos y bajos niveles de inseguridad. Aunque el tamaño de la muestra es relativamente pequeña, se cumplió su propósito de explorar en profundidad las relaciones a nivel comunitario. Se encontraron importantes diferencias, dependiendo de los niveles de inseguridad en las comunidades. En un futuro, sería importante realizar estudios con muestras más grandes que permitan mayores niveles de representatividad.

Cuando se exploran las relaciones entre capital social y percepción de inseguridad, se encuentra que en la medida que la confianza interpersonal disminuye, se observa un incremento en la percepción de inseguridad; y también que en un contexto de un problema extendido de crimen e inseguridad, la confianza interpersonal a nivel comunitario es más alta en las comunidades con baja inseguridad comparada con comunidades de alta inseguridad. Los hallazgos presentan evidencia que parcialmente apoyan nuestra primera hipótesis.

La relación del Índice de Participación Cívica (IPC) con la inseguridad no es estadísticamente

significativa. Esto se puede deber a los bajos niveles de participación de los salvadoreños en general. En la encuesta se incluyó una batería de preguntas sobre la existencia de grupos y organizaciones, en las cuales se exploró si los salvadoreños participaban en reuniones de estas organizaciones, y la frecuencia con la que participaban. El principal hallazgo es que los salvadoreños tienen una muy baja tasa de participación; estos datos coinciden con los hallazgos de una encuesta con una muestra nacional realizada por Lapop en 2014 (Córdova, Cruz y Zechmeister, 2015). Esto demuestra lo desafiante que es en El Salvador construir capital social en general, y particularmente en comunidades con altos niveles de inseguridad y crimen en las cuales la participación de los ciudadanos es deseable.

3. Con respecto a nuestra segunda hipótesis, bajos niveles de eficacia colectiva están asociados con altos niveles de percepción de inseguridad, mientras la percepción de inseguridad disminuye la eficacia colectiva aumenta. Los datos de este estudio presentan evidencia que soporta nuestra segunda hipótesis. En términos del Índice de Cohesión Social (SOCOH) y el Índice de Control Social Informal (INSOCON), los datos muestran que el promedio de INSOCON es más bajo comparado con SOCOH, indicando que la disposición de los vecinos para intervenir bajo ciertas condiciones específicas es más baja. Adicionalmente, los índices de SOCOH e INSOCON son más altos en comunidades con bajos niveles de inseguridad, y lo mismo ocurre con

el Índice de Eficacia Colectiva. Esto es algo que debería ser aumentado en futuras intervenciones para promover la prevención del crimen y la violencia a nivel local en comunidades salvadoreñas. Debe tenerse en cuenta que “(..) cuando el capital social es activado en la dirección específica para desarrollar control social, la eficacia colectiva juega un rol importante al proveer una conexión y activar el recurso del capital social para la meta específica de seguridad. El capital social solo no garantiza la seguridad pero la eficacia colectiva no puede existir en la ausencia de capital social” (Ansari, 2013).

4. Existe un importante debate teórico entre sociólogos y criminólogos sobre líneas de causalidad, ya sea que es la inseguridad la que da forma al capital social y la eficacia colectiva o si es el capital social y la eficacia colectiva la que influye en la inseguridad. Dentro de este debate, estudios comparativos previos no presentan evidencia concluyente para determinar si la existencia de capital social y la eficacia colectiva tienen un efecto directo en los niveles de crimen y percepción de inseguridad (miedo al crimen) (Buonanno, Montolio y Vaning, 2009). Por otro lado, Maxwell, Garner y Skogan (2011) y Abdullah, Marzbali, Bahaiddin y Tilaki (2015) encontraron que el miedo al crimen y las tasas de criminalidad bajaron donde existen altos niveles de capital social y eficacia colectiva.

Este tema es más relevante cuando el estudio se enfoca en comunidades con altos niveles de crimen, violencia e inseguridad. Al principio de este

estudio, se hizo explícita la preferencia por la línea de argumentación que sostiene que el capital social y la eficacia colectiva tienen una influencia en la inseguridad. Los hallazgos presentados muestran la estrecha asociación entre el capital social y la eficacia colectiva con la percepción de inseguridad. Por otro lado, también es posible que el capital social y la eficacia colectiva sean afectadas por la alta inseguridad. También es posible que ambas líneas de razonamiento interactúen simultáneamente, lo que quiere decir que el capital social y la eficacia colectiva sí contribuyen a reducir la percepción de inseguridad, y que el crimen y la inseguridad podrían estar al mismo tiempo limitando al capital social y la eficacia colectiva.

La evidencia presentada, a la luz de nuestro marco conceptual, permite argumentar a favor de la importancia de entender las dinámicas internas que existen dentro de las comunidades, y que el estudio del capital social y la eficacia colectiva realmente importa.

5. A medida que la eficacia colectiva se incrementa, la percepción de problemas, como se mide en el Índice de Riesgo Ambiental, disminuye. La encuesta incluyó una serie de preguntas dirigida a medir si algunas situaciones eran consideradas un problema en la comunidad, en términos del ambiente social. Basado en la revisión de la literatura, se ha usado el argumento de Sampson: “En vecindarios en donde la eficacia colectiva es fuerte, los niveles de desorden físico (grafitis, basura, jeringas, etc.) y social (gente

bebiendo en las calles, etc.) fueron bajos”. La evidencia presenta soporte para nuestra tercera hipótesis, en el sentido que la eficacia colectiva tiende a inhibir el desorden.

6. Los dos proyectos estudiados fueron diseñados tomando en consideración dos factores contextuales que necesitan ser explicitados. Primero, estos proyectos responden a contextos con alta intensidad de violencia, crimen e inseguridad; en ciudades que tienen comunidades con altas concentraciones de población, desventajas socio-económicas, y además enfrentan dinámicas complejas de violencia de jóvenes. Segundo, el Gobierno local es un actor clave en la articulación e implementación de actividades, tanto para la coordinación con el Gobierno central, como con la comunidad a través de los Comités Municipales de Prevención de la Violencia (CMPV).

Los CMPV son una estructura innovadora que “parece ser exitosa en galvanizar los varios sectores interesados en los municipios seleccionados (específicamente, la policía, directores escolares, el clero, las Adescos y los proveedores de salud), al incorporar representantes de cada sector en cada consejo. Estos representantes (...) se convirtieron en el enlace entre la municipalidad y las varias comunidades que han sido seleccionadas para la prevención del crimen” (Berk-Seligson, et al., 2014).

7. Ya que se estaba interesado en explorar cómo las iniciativas de prevención del crimen y la violencia promueven el capital social y la eficacia colectiva para reducir el crimen y la violencia en América Latina, más específicamente en el caso de estudio de El Salvador, es importante discutir el enfoque en jóvenes de estas intervenciones. De acuerdo al análisis de los datos presentados anteriormente, los jóvenes se han convertido en un actor central para explicar las dinámicas de violencia en el país. En el diagnóstico situacional se encontró que los jóvenes tienen opciones limitadas para mejorar su inclusión social; las tasas de deserción en el sistema escolar son importantes, y la absorción en el mercado de trabajo es limitada (PNUD, 2013; 2015). Por ello la importancia de dirigir esfuerzos para ofrecer opciones relevantes a los jóvenes en riesgo.



5. Conclusiones

5. CONCLUSIONES

En la revisión de la literatura sobre las iniciativas de prevención del crimen en América Latina se han identificado diversos tipos de iniciativas que los países han utilizado para afrontar el problema del crimen e inseguridad. Para los propósitos de este estudio, se han agrupado en tres tipos diferentes: Prevención Comunitaria del Delito (PCD), iniciativas dirigidas por el Gobierno central, y colaboración ciudadana con la policía. Los dos proyectos analizados para el caso de El Salvador caen dentro del primer tipo (el “Proyecto de Prevención del Crimen y la Violencia Basado en la Comunidad” -PPCV-, y el “Programa Conjunto para la Reducción de Violencia y Construcción de Capital Social en El Salvador” -PC-).

Aunque existen algunas diferencias en los componentes de cada proyecto, ambos estaban dirigidos a alcanzar cuatro metas que se han identificado como las más importantes: (i) recuperación, homogenización y dinamización de espacios públicos, (ii) mecanismos de resolución alternativa de conflictos, (iii) reducción de factores de riesgo en programas dirigidos a jóvenes en las escuelas, y (iv) promoción de capacitaciones técnico-vocacionales y oportunidades de empleo para jóvenes en riesgo.

De las diferentes actividades promovidas por estos proyectos, hay algunas que han mostrado resultados positivos y prometedores:

los componentes que tratan con la recuperación, homogenización y dinamización de espacios públicos, así como para la prevención de la violencia de jóvenes en las escuelas. Con respecto al primer componente, es importante ver más allá de la dimensión de infraestructura y adoptar una perspectiva que busque la dinamización de la participación comunitaria en el manejo y mantenimiento de los espacios públicos, en coordinación con los Gobiernos locales. Con respecto al último componente, los proyectos han desarrollado metodologías y herramientas para fomentar la sensibilización y protocolos para afrontar la violencia y experiencias de aprendizaje. Actualmente el Ministerio de Educación (Mined) está promoviendo el programa de *Escuela Inclusiva de Tiempo Pleno*. Esto podría representar una oportunidad de incorporar lecciones aprendidas y metodologías de estos proyectos para proveer a la comunidad educativa con protocolos a nivel nacional, con recursos humanos especializados (psicólogos), y capacitar a maestros para atender la prevención en las escuelas de una manera más articulada. Los dos retos que se han identificado son: por un lado mantener a los estudiantes en las escuelas, y por otro, reducir la violencia dentro del sistema escolar como un todo.

La otra contribución importante de estos proyectos, en términos de su potencial para construir capital social, ha sido el uso de mecanismos de

resolución alternativa de conflictos. Dentro de los centros conjuntos Municipalidad/Procuraduría General de la República existe un potencial para reducir conflictos que afectan a la convivencia en la comunidad. Pero como se dijo anteriormente, durante las entrevistas se enfatizó la necesidad de educar a los residentes en las comunidades en la importancia de la convivencia.

El componente de promoción de entrenamiento técnico-vocacional y oportunidades de empleo para jóvenes en riesgo ha producido más resultados positivos en términos del rango de actividades de capacitación técnico vocacional disponibles, pero muestra resultados limitados en términos de la inserción laboral. El reto más crucial para futuras intervenciones en este campo es por lo tanto, afrontar desde una perspectiva más pensada y articulada, el problema de la inserción laboral de jóvenes en riesgo, particularmente en el contexto de un crecimiento económico modesto y limitada generación de puestos de trabajo en el mercado laboral.

Este tipo de proyectos están interesados en promover la organización comunitaria, la participación y el capital social. Una paradoja puede ser formulada en los siguientes términos: importantes niveles de capital social conviven con altos niveles de violencia. De acuerdo a la evidencia presentada, altos niveles de eficacia colectiva están asociados con una baja percepción de inseguridad a nivel comunitario. Un reto es incrementar los niveles de participación comunitaria y capital social; y el otro es aumentar la disposición de los vecinos

a intervenir bajo algunas condiciones específicas (eficacia colectiva). Nuestra recomendación de política es examinar con mayor profundidad el problema de los bajos niveles de confianza interpersonal y participación cívica, así como la relevancia del capital social para construir comunidades mejor integradas y colaborativas, en las cuales los ciudadanos participan activamente en la vida comunitaria.

Nuevas iniciativas para promover la prevención del crimen y la violencia a nivel comunitario deberán considerar acciones en su diseño para afrontar un doble reto: (i) el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias existentes, y (ii) la necesidad de construir niveles más densos de capital social; para promover niveles mayores de participación ciudadana para resolver problemas comunitarios, y producir más eficacia colectiva.

Esto se convierte en una tarea formidable en contextos en donde la evidencia muestra que los residentes en las comunidades han adoptado cambios de comportamiento por miedo de ser víctimas del crimen. Esto incluye la reducción de contacto con otros, lo cual es una parte esencial de la vida cívica: cosas como evitar salir de noche, limitar los lugares de recreación, evitar participar en eventos públicos, evitar usar infraestructura comunitaria, dejar de visitar parientes o vecinos, evitar salir solo, limitar los lugares donde realiza sus compras y evitar el uso del transporte público, todo ello por miedo al crimen. Se puede lograr poco progreso en la construcción del capital social y la promoción de la participación ciudadana, si en

algunas comunidades los residentes se encierran a sí mismos en sus hogares y reducen la interacción con otros por miedo de ser víctimas del crimen o por la inseguridad. Un problema parece ser que algunas intervenciones están diseñadas bajo la suposición de que los vecinos podrían estar dispuestos a participar en actividades promovidas por los Gobiernos locales a través de sus CMPV, en términos de actividades de prevención, sin considerar las dinámicas internas del crimen, la violencia y la inseguridad dentro de las mismas comunidades.

Una de las lecciones aprendidas de los proyectos analizados en El Salvador es que futuras iniciativas deben considerar en su diseño la inclusión de actividades orientadas al fortalecimiento e institucionalización de los CMPV, y dotarlos con herramientas, como metodologías de trabajo participativo. Dada la importancia y generalmente buena valoración de los CMPV, un reto crítico tiene que ver con la dificultad de acceder a recursos financieros para apoyar los proyectos de prevención de la violencia. La recomendación de política es explorar la factibilidad de mecanismos de financiamiento, tales como: (i) la creación de un fondo competitivo⁵⁷ al cual los Gobiernos locales puedan aplicar en asocio con las organizaciones comunitarias, financiado por el Gobierno central y agencias de cooperación, con reglas claramente definidas; y (ii) que parte de los recursos del Fondo para el Desarrollo Económico y Social de las municipalidades de El Salvador (Fodes), pueda ser usado para financiar los Planes Municipales de

Prevención formulados por el Comité Municipal de Prevención de Violencia.

Cerrando la brecha, algunas recomendaciones para un futuro programa de investigación

La teoría de la desorganización social y los hallazgos de la encuesta comunitaria de este estudio muestran la importancia de entender mejor las dinámicas de interacción social a nivel comunitario. En algunos proyectos de prevención del delito, se argumenta que el desarrollo y fortalecimiento del capital social es una manera efectiva de afrontar los factores de riesgo que alientan el comportamiento criminal y violento en la sociedad. Sin embargo, en América Latina este tema no ha sido explorado de una manera sistemática y existen pocos estudios publicados.

Los hallazgos de este estudio muestran moderados niveles de capital social y eficacia colectiva a nivel comunitario. Las medidas del Índice de Cohesión Social (SOCOH) y el Índice de Control Social Informal (INSOCON) muestran que los promedios de INSOCON son menores en comparación con los de SOCOH, indicando que la disposición que los vecinos tienen de intervenir bajo condiciones específicas es más baja. Este aspecto particular merece ser explorado más profundamente en futuros estudios.

Finalmente, existe una falta de estudios basados en evidencia para informar qué iniciativas de prevención del crimen en la región funcionan mejor, y particularmente en El Salvador. Esto se debe a dos factores. Primero, las dificultades metodológicas de

medición de efectos y/o impactos⁵⁸. Por ejemplo, en una evaluación de proyecto, se establece: “Nos encontramos ante unos enunciados de efectos excesivamente genéricos, que cuentan con unos indicadores que presentan similitudes con los de los propios productos que se consideran los medios establecidos para su logro. (...) De esa manera, resulta a menudo difícil diferenciar los indicadores de los efectos de los productos, ya que no existe una relación de medios-fines clara en todos los casos” (F-ODM, 2013). Segundo es el hecho que los proyectos no incluyen evaluaciones de impacto desde el inicio. Existe una necesidad de análisis basado en evidencia para poder aprender más sobre lo que funciona y lo que no, y poder ser capaces de extraer lecciones aprendidas y proveer evidencia que contribuya al debate teórico y una mejor formulación de políticas.



Referencias bibliográficas

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abdullah, A., Marzbali, M., Bahauddin, A., Maghsoodi, M. 2015. *Broken window and collective efficacy: Do they affect fear of crime?* SAGE Open 2015, 5 (1).
- Acero, H. 2010. Cómo recuperar y garantizar la seguridad de los ciudadanos. En: Córdova, R. (ed). *Experiencias municipales de seguridad ciudadana en América del Sur*. Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo (Fundaungo). San Salvador, El Salvador.
- Acevedo, C. 2008. *Los costos económicos de la Violencia en Centro América*. Consejo Nacional de Seguridad Pública (CNSP), San Salvador, El Salvador.
- Aguilar, J. 2006. Los efectos contraproducentes de los planes mano dura. *Revista de Estudios Centroamericanos* 72 (708): 877-890. San Salvador, El Salvador.
- Alda, E. 2014. Ciencia, conciencia y paciencia: avances y desafíos para la prevención de la violencia en América Latina y el Caribe. En: Maihold, G., Córdova, R. (eds.). *Violencia, delincuencia y seguridad pública en América Latina*. Grupo Editorial Cenzontle y Cátedra Humboldt. México.
- Althaus, D., Dudley, S. 2014. *Mexico's security dilemma: Michoacan's militias. The rise of vigilantism in Mexico and its implications going forward*. Wilson Center, Mexico Institute and In Sight Crime. Washington DC.
- Ansari, S. 2013. Social Capital and Collective Efficacy: Resource and Operating Tools of Community Social Control. *Journal of Theoretical and Philosophical Criminology*, 5 (2) 75-94.
- Arriagada, I., Godoy, L. 2000. Prevenir o reprimir: falso dilema de la seguridad ciudadana. *Revista de la Cepal*, No. 70. Cepal, Chile.
- Australian Institute of Criminology. 2011. Effective crime prevention interventions for implementation by local government. *AIC Reports, Research and Public policy Series 120*.
- Basombrío, C., Dammert, L. 2013. *Seguridad y populismo punitivo en América Latina: lecciones corroboradas, constataciones novedosas y temas emergentes*. Woodrow Wilson Center Update on the Americas. Washington, D.C. Estados Unidos.

- Berk-Seligson, S., Orcés, D., Pizzolotto, G., Seligson, M.A., Wilson, C.J. 2014. *Evaluación de impacto de la estrategia basada en la comunidad de Usaid para la prevención de la delincuencia y la violencia en América Central: reporte de El Salvador*. Proyecto de Opinión Pública de América Latina. Estados Unidos.
- Buonanno, P., Montolio, D., Vanin, P. 2009. Does social capital reduce crime? *Journal of Law and Economics*, 52 (1) 145-170. University of Chicago.
- Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana. 2004. *+Comunidad +Prevención: apoyando la prevención en América*. No. 1, Octubre 2004. Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana (CESC). Chile.
- Clarke, R. 1997. *Situational crime prevention: successful case studies*. Harrow and Heston Publisher. New York, USA.
- Clarke, R., Eck, J. 2008. *Análisis delictivos para resolución de problemas: en 60 Pequeños Pasos*. Oficina de servicios policiales orientado a la comunidad, del Departamento de Justicia de los Estados Unidos.
- Coleman, J. S. 1988. Social Capital in the Creation of Human Capital. *American Journal of Sociology*, 94, 95-120.
- Conjuve (2011). *Juventud y violencia, los hombres y las mujeres jóvenes como agentes, como víctimas y como actores de superación de la violencia en El Salvador*. Fondo para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (F-ODM) y Consejo Nacional de la Juventud. San Salvador, El Salvador.
- Córdova, R. 2011. *Un nuevo abordaje de la seguridad ciudadana desde el ámbito local*. Mimeo.
- Córdova, R. 2014. La victimización por crimen y las percepciones de inseguridad en América Latina y el Caribe. En: Maihold, G., Córdova, R. (ed). *Violencia, delincuencia y seguridad pública en América Latina*. Grupo Editorial Cenzontle y Cátedra Humboldt. México.
- Córdova, R., Cruz, J., Zechmeister, E. 2015. *Cultura política de la democracia en El Salvador y en las Américas, 2014: Gobernabilidad democrática a través de 10 años del Barómetro de las Américas*. Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo, Latin American Public Opinion Project y Usaid. El Salvador.
- Córdova, Ricardo 2010 (coord.). *Experiencias municipales de seguridad ciudadana en América del Sur*. Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo (Fundaungo). San Salvador, El Salvador.

- Cruz, J. 2007. Factores asociados a las pandillas juveniles en Centroamérica. En: Beltrán, M. A., Cruz, J., Savenije, W. *Exclusión social, jóvenes y pandillas en Centroamérica*. Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo, San Salvador, El Salvador.
- Dammert, L. 2005. *Prevención comunitaria del delito en América Latina: desafíos y oportunidades. Desafíos*. Bogotá 13, 124-156.
- Dammert, L. 2007. Seguridad pública en América Latina: ¿Qué pueden hacer los Gobiernos locales? *Revista Nueva Sociedad* 212.
- Dammert, L., Paulsen, G. (eds.) 2005. *Ciudad y seguridad en América Latina*. Santiago, Chile, Programa URB-AL, Flacso-Chile.
- Denney, L. 2015. *Securing communities? Redefining community policing to achieve results*. ODI Report. Overseas Development Institute. London, UK.
- Dubow, F., McCabe, E., Kaplan, G. 1979. *Reactions to crime: a critical review of the literature*. National Institute of Law Enforcement and Criminal Justice.
- Fe y Alegría. (2011). *Sistematización de familias fuertes: Proyecto educativo integral para la prevención de la violencia en la zona de la Chacra*, marzo 2008 a agosto 2011. Fe y Alegría. San Salvador, El Salvador.
- Fondo para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. 2013a. *Evaluación final del Programa conjunto: Prevención de violencia y construcción de capital social en El Salvador*. F-ODM. San Salvador, El Salvador.
- Fondo para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. 2013b. *Informe final narrativo del Programa conjunto: Prevención de violencia y construcción de capital social en El Salvador*. F-ODM. San Salvador, El Salvador.
- Fondo para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. 2009. *Programa conjunto: Reducción de la violencia y construcción de capital social en El Salvador*. F-ODM. San Salvador, El Salvador.
- Frühling, H. 2003. *Colaboración ciudadana con la policía y reforma policial en América Latina. ¿Cuál es el impacto?* Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana. Santiago, Chile.
- Fundaungo. 2013a. *Atlas de la violencia en El Salvador (2009-2012)*. Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo. San Salvador, El Salvador.
- Fundaungo. 2013b. *Atlas de la violencia en Honduras (2009-2013)*. San Salvador, El Salvador.

- Fundaungo. 2014a. Atlas de la violencia en Guatemala (2009-2013). San Salvador, El Salvador.
- Fundaungo. 2014b. Evolución de los Homicidios en El Salvador 2009-2013. *Aportes al debate sobre la seguridad ciudadana. No 1*. Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo (Fundaungo), San Salvador.
- Fundación Ideas para la Paz. 2012. *Evaluación de impacto del Plan nacional de vigilancia comunitaria por cuadrantes*. Serie de informes N° 18. FIP. Bogotá, Colombia.
- Fundación Paz Ciudadana. 2010. *Retos de la política pública para la participación ciudadana en la coproducción de la seguridad*. Conceptos No. 19. Chile.
- Fundación Salvador del Mundo. 2011. *Sistematización participativa: Proyecto de prevención de la violencia desde el sector educación*. Fusalmo. San Salvador, El Salvador.
- Fundación Salvador del Mundo. 2013. *Sistematización de la experiencia: Proyecto “prevención y atención de violencia en centros educativos del municipio de San Salvador”*. Fusalmo, Ministerio de Educación, alcaldía de San Salvador y F-ODM. San Salvador, El Salvador.
- Henao, J. 2011. *Informe de la evaluación de medio término del Programa conjunto: “Reducción de violencia y construcción de capital social en El Salvador”*. F-ODM. San Salvador, El Salvador.
- Kubrin, C., Weitzer, R. 2003. New directions in social disorganization theory. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 40 (4), 374-402.
- Llorente, M. 2010. Otra mirada a la Experiencia de Seguridad y Convivencia en Bogotá. En: Córdova, R. *Experiencias municipales de seguridad ciudadana en América del Sur*. Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo (Fundaungo). San Salvador, El Salvador.
- Lunecke, A. 2005. La prevención local del delito en Chile: experiencia del Programa comuna segura en Chile. En: Dammert, L., Paulsen, G. (eds.). *Ciudad y seguridad en América Latina*. Santiago, Chile, Programa URB-AL, Flacso-Chile.
- Maihold, G., Córdova, R. (Coords.) 2014. *Violencia, delincuencia y seguridad pública en América Latina*. Grupo Editorial Cenzontle y Cátedra Humboldt. México.
- Maxwell, C., Garner, J., Skogan, W. 2011. *Collective efficacy and criminal behavior in Chicago, 1995–2004*. Joint Center for Justice Studies Incorporated. Sheperdstown, West Virginia.

- Mesquita, P. 2009. *Ensayos sobre seguridad ciudadana. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales* (Flacso-Ecuador). Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ) y Corporación metropolitana de seguridad ciudadana (Corposeguridad). Quito, Ecuador.
- Ministerio del Interior y Policía. s.f. *Plan de seguridad democrática: garantizando el ejercicio de los derechos ciudadanos*. Ministerio del Interior y Policía. República Dominicana.
- Policía Nacional de la República de Colombia. s.f. *Estrategia institucional para la seguridad ciudadana: Plan nacional de vigilancia comunitaria por cuadrantes (Pnvc)*. Policía Nacional de la República de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2009. *Informe sobre desarrollo humano para América Central 2009-2010. Abrir espacios para la seguridad ciudadana y el desarrollo humano*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2013. *Informe regional de desarrollo humano 2013-2014. Seguridad ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Nueva York.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2015. *Entre la esperanza y el miedo. La juventud y la violencia en El Salvador*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). San Salvador, El Salvador.
- Putnam, R. D. 2000. *Bowling alone: the collapse and revival of American community*. New York: Simon & Schuster Paperbacks, Estados Unidos.
- Research Triangle Institute. 2013. *Community-Based crime and violence prevention project: final report*. Research Triangle Institute y USAID. El Salvador.
- Ribeiro, L., Maître, R. 2010. *La prevención del delito y la participación comunitaria en América Latina: algunos Aportes. Documentos de Trabajo, no. 2*. Consorcio Global para la Transformación de la seguridad. Santiago de Chile.
- Sampson, R. 2012. *Great american city. Chicago and the enduring neighborhood effect*. The University of Chicago Press. Chicago, Estados Unidos.
- Sampson, R., Raudenbusch, S. 2004. Seeing Disorder: Neighborhood stigma and the

- social construction of “broken windows”. *Social Psychology Quarterly*, 67 (4) 319-342.
- Sampson, R., Raudenbush, S., Earls, F. 1997. *Neighborhoods and Violent Crime: A multilevel study of collective efficacy*. *Science* 277 (5328) 918-924.
- Sapoznikow, J., Salazar, J., Carrillo, F. 2000. *Convivencia y seguridad: un reto a la gobernabilidad*. Banco Interamericano de Desarrollo y Universidad de Alcalá. New York, Estados Unidos.
- Schnell, C., 2012. *Community-based crime and violence prevention project: a project systematization, El Salvador 2008-2012*. Usaid y RTI. San Salvador, El Salvador.
- Secretaría para Asuntos Estratégicos de la Presidencia. 2010. *Estrategia nacional de prevención social de la violencia en apoyo a los municipios*. Secretaria para Asuntos Estratégicos de la Presidencia, Ministerio de Justicia y Seguridad Pública, Subsecretaria de Desarrollo Territorial y Descentralización, Policía Nacional Civil, Consejo Nacional de Seguridad Pública, Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local, Secretaría de Inclusión Social. Gobierno de El Salvador. San Salvador, El Salvador.
- Sherman, L., Gottfredson, D., MacKenzie, D., Eck, J., Reuter, P., Bushway, S. 1998. *Preventing Crime: What works, what doesn't, what's promising*. Washington, DC: National Institute of Justice.
- Shirk, A., Wood, D., Olson, E. (Eds.) 2014. *Building Resilient Communities in Mexico: Civic responses to crime and violence*. Woodrow Wilson International Center for Scholars y University of San Diego, Justice in Mexico project.
- Umaña, N. (s.f.). *Sistematización de la experiencia del Programa conjunto de reducción de la violencia y construcción de capital social*. Fondos para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (F-ODM) San Salvador, El Salvador.
- United Nations Office on Drugs and Crime, International center for the prevention of Crime. 2010. *Handbook on the crime prevention guidelines: Making them work*. United Nations Office on Drugs and Crime y el International Center for the Prevention of Crime. New York, Estados Unidos.
- United Nations Office on Drugs and Crime. 2014. *Global study on homicide 2013*. Vienna.
- Observatorio de Seguridad Ciudadana (2013). *Percepción de inseguridad y victimización por*

crimen en El Salvador 2012. Fundaungo, Flacso Programa El Salvador y UTEC. San Salvador, El Salvador.

Van Bronkhorst, B. y Staco, V. 2003. *Guía didáctica para municipios: prevención de la delincuencia y la violencia a nivel comunitario en las ciudades de América Latina*. Región de América Latina y el Caribe (Departamento de Finanzas, Infraestructura y Sector Privado). Banco Mundial. Washington, D.C.

Washington office for Latin America & Inter-American Development Bank. 2011. *Mapeo de las intervenciones de seguridad ciudadana en Centroamérica financiadas por la cooperación internacional*. Washington Office for Latin America e Inter-American Development Bank.

World Bank. 2011. *Crime and violence in entral America: a development challenge*. World Bank. Washington, D.C.

Zechmeister, E. (ed.) 2014. *The political culture of democracy in the Americas, 2014: democratic governance across 10 years of the Americas Barometer*. Latin American Public Opinion Project y Usaid. Estados Unidos.



Notas

NOTAS

¹ A estas iniciativas se les ha identificado en la literatura como “community policing”.

² Citando el concepto del Banco Mundial, en el estudio de Van Bronkhorst y Staco, 2003.

³ Ver: Shirk, D., Wood, D., Olson, E. (Eds.) 2014. *Building resilient communities in Mexico: civic responses to crime and violence*. Woodrow Wilson International Center for Scholars y University of San Diego, Justice in Mexico project.

Althaus, D., Dudley, S. s.f. *Mexico's security dilemma: Michoacán's militias. The rise of vigilantism in Mexico and its implications going forward*. Wilson Center Mexico Institute.

⁴ El PNUD (2013) entiende que la seguridad ciudadana consiste “en la protección de un núcleo básico de derechos, incluidos el derecho a la vida, el respeto a la integridad física y material de la persona, y su derecho a tener una vida digna”. Es decir que la seguridad ciudadana posee un enfoque centrado en las personas, el cual tiene que ver con las amenazas de violencia y crimen.

⁵ Ver: Valenzuela-Aguilera, A. 2012. La eficacia colectiva como estrategia de control social del espacio barrial: evidencias desde Cuernavaca, México. *Revista Invi*, No. 74, Vol. 27, 187-215.

Ruiz, J. 2010. Eficacia colectiva, cultura ciudadana y victimización: un análisis exploratorio sobre sus relaciones con diversas medidas del miedo al crimen. *Acta colombiana de Psicología* 13 (1): 103-114. Universidad de Colombia.

Knights, D. 2014. *Collective efficacy and community-based crime prevention in Trinidad and Tobago: contributions to the theory of collective efficacy*. Washinton University Open Scholarship. Washington University in St. Louis.

⁶ Para una revisión de las contribuciones y debates sobre la teoría de la desorganización social, ver: Kubrin, C., Weitzer, R. 2003. New directions in social disorganization theory. *Journal of research in crime and delinquency*. Vol. 40, No. 4: 374-402.

Shaw, C., McKay, H. Social Disorganization Theory. En: Cullen, F., Wilcox, P. (ed.). *Encyclopedia of criminological theory*. SAGE Publications.

Sampson, R., Byron, W. 1989. *Community structure and crime: testing social disorganization theory*. *AJS*, Volume 94, No. 4: 774-802.

Sampson, R., Morenoff J., Earls, F. 1999. Beyond social capital. Spatial dynamics of collective efficacy for children. *American sociological review* Vol. 64: 633-660.

Abdullah, A., Marzbali, M., Bahauddin, A., Maghsoodi, M. 2015. *Broken window and collective efficacy: Do they affect fear of crime?* SAGE Open, January-March (1 – 11).

Maxwell, C., Garner, J., Skogan, W. 2011. *Collective efficacy and criminal behavior in Chicago, 1995–2004*. Joint Center for Justice Studies Incorporated. Sheperdstown, West Virginia.

⁷ El desorden puede motivar a las personas que se muevan hacia otros lugares y eso incrementa la inestabilidad residencial.

⁸ Miembros de los CMPV, personal escolar (directores, maestros, psicólogos), personal técnico (implementadores), y personal técnico de RTI y del Sistema de Naciones Unidas.

⁹ Algunos autores lo denominan como miedo al crimen, ver:

Dubow, F., McCabe, E., Kaplan, G. 1979. *Reactions to crime: a critical review of the literature*. National Institute of Law Enforcement and Criminal Justice.

Ferraro, K., Grange, R. 1987. *The measurement of fear of crime*. *Sociological inquiry* (57) 70–97.

Skogan, G. 1987. *The impact of victimization on fear: crime & delinquency*, january (33) 135-154.

¹⁰ El cuestionario es presentado en los anexos.

¹¹ La operacionalización de todas las variables usadas en este estudio son presentadas en la tabla 4.

¹² Ver: Hans, M., Niño, C., 2010. *Anuario 2010 de la seguridad regional en América Latina y el Caribe*. Friedrich Ebert Stiftung. Bogotá. Colombia.

Hans, M., Niño, C., 2011. *Anuario 2011 de la seguridad regional en América Latina y el Caribe*. Friedrich Ebert Stiftung. Bogotá. Colombia.

Hans, M., Niño, C., 2013. *Anuario 2013 de la seguridad regional en América Latina y el Caribe*. Friedrich Ebert Stiftung. Bogotá. Colombia.

¹³ “Common crime” sería el término en inglés.

¹⁴ Ver: United Nations Office on Drugs and Crime. 2012. *Transnational organized crime in Central America and the Caribbean: a threat assessment*. United nations office on drugs and crime.

Aguilera, G., 2014. La problemática de la seguridad ciudadana y sus desafíos en Centroamérica. En: Maihold, G., Córdova, R. (Coord.). *Violencia, delincuencia y seguridad pública en América Latina*. Grupo Editorial Cenzontle y Cátedra Humboldt. México.

Moser, C., Winton, A. 2002. Violencia en la región de América Central: hacia un marco de referencia

integrado para la reducción de la violencia. *Informe de discusión 171*. Overseas Development Institute. Reino Unido.

Cruz, J.M. (ed.) 2006. *Maras y pandillas en Centroamérica: las respuestas de la sociedad civil organizada: tomo IV*. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. San Salvador.

¹⁵ Ver: *The hispanic population 2010: 2010 census briefs*.

¹⁶ Producto Interno Bruto.

¹⁷ Conjuve.

¹⁸ La deserción escolar por inseguridad se duplicó en los últimos cinco años. Consultado el 6 de octubre de 2015.

¹⁹ “La perspectiva dominante en la época apuntaba a que la restauración de la democracia en la región iba a llevar al mejoramiento del funcionamiento del sistema de justicia criminal” (Ribeiro, L. y Maitre, R., 2010).

²⁰ Dammert y Paulsen (2005) se enfocan en la necesidad de los gobiernos locales de asumir el tema de la prevención del crimen como una de sus áreas centrales de intervención. Se plantea un reconocimiento del potencial de los Gobiernos locales para promover la seguridad pública como parte de su propio marco de competencias, el cual les permite un rol en la promoción de la

prevención de la violencia (Calderón, 2010).

²¹ Este proyecto se desarrolló entre noviembre 2009 y junio 2010, aunque los datos se encuentran actualizados hasta junio 2011.

²² (a) **Prevención primaria:** “dirigida a la población en general y, comúnmente, responde a necesidades inespecíficas, actuando sobre los contextos sociales y situacionales que favorecen la violencia” (CESC, 2004). Debe intervenir antes que un acto criminal o violento ocurra y opera a través de políticas públicas, tales como vivienda, empleos, educación y salud.

(b) **Prevención secundaria:** “dirigida a grupos de riesgo específicos y sus necesidades (niños, jóvenes o mujeres), que ya han tenido algún problema producto de la violencia y que requieren tratamiento y apoyo para evitar la revictimización, o bien para que no se conviertan en futuros victimizadores” (CESC, 2004). Debe intervenir cuando la violencia ocurre y por ello opera de manera directa a través de programas específicos en el mediano y largo plazo.

(c) **La prevención terciaria:** “va dirigida a grupos específicos de personas que han cometido infracciones a la ley, que han ingresado al sistema penal, buscando promover su rehabilitación” (CESC, 2004). Interviene cuando el crimen ha ocurrido. Por lo tanto, el ofensor u ofensores reincidentes (adultos o niños) son sujetos a la intervención a través de varias medidas, específicamente programas de rehabilitación de corto plazo.

- ²³ Ver: Organización de los Estados Americanos. (s.f.). Casos exitosos de seguridad en gobiernos locales. Guayaquil, Quito, Medellín, Bogotá y el Programa departamentos y municipios seguros.
- ²⁴ Ver: Acero, H. 2002. Seguridad y convivencia en Bogotá: logros y retos 1995-2001. En: *Seguridad ciudadana ¿espejismo o realidad?* Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso-Ecuador), Organización Mundial de la Salud y Organización Panamericana de la Salud (OMS/OPS). Quito, Ecuador.
- ²⁵ De estas, Bogotá es la mejor conocida internacionalmente y de mayor duración. Inició en 1995, con altos y bajos ha continuado hasta la fecha.
- ²⁶ Acerca de este tema en el caso de Bogotá, se señala la importancia de la voluntad política para priorizar estos problemas y el desarrollo de las principales líneas de acción. (Llorente, 2010).
- ²⁷ Proyectos de Prevención del Crimen y la Violencia.
- ²⁸ Para casos de este tipo en Centroamérica, ver: Calderón, R. (comp.). 2010. *Gobierno municipal y seguridad ciudadana en Centroamérica y República Dominicana: reflexiones y propuestas para la acción*. Flacso, Aecid y Fundemuca. San José, Costa Rica.
- ²⁹ Ver: Wilson Center. 2014. *Building resilient communities in Mexico. Civic responses to crime and violence*. Wilson Center.
- ³⁰ Ver: Presidencia de la República y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2010). *Política integral y sostenible de seguridad ciudadana y promoción de la paz social*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). San José, Costa Rica.
- ³¹ Ver: Comisión Intersecretarial para la Prevención social de la violencia y la delincuencia (s.f.). *Bases del Programa nacional para la prevención social de la violencia y la delincuencia e instalación de la Comisión Intersecretarial*. México, D.F.
- ³² Ver: Muller, M. 2010. Community policing in Latin America: lessons from Mexico City. *European review of Latin American and Caribbean studies*, 88, April 2010. 21-37.
- Labra, C. 2011. El Modelo de colaboración ciudadana con la policía: El caso chileno. *Revista chilena de derecho y ciencia política* - Vol. 3, N° 1, Año 2.
- Para una perspectiva regional, ver: Arias, P., Rosada-Granados, F. 2012. *Reformas policiales en América Latina. Principios y lineamientos progresistas*. Friedrich Ebert Stiftung (FES), Programa de cooperación en seguridad regional, Observatorio de crimen organizado en América Latina y el Caribe y Fundación Open Society Institute. Bogotá, Colombia; y Arias, E., Ungar, M. 2013. Community policing and public safety crisis in Latin America. *Estudios Socio jurídicos*, 15, p. 19-52.

En el caso de Centroamérica, ver: Savenije, W. 2014. Experiencias con el enfoque de policía comunitaria frente a la inseguridad en Centroamérica. En: Maihold, G., y Córdova, R. (Coord.) *Violencia, delincuencia y seguridad pública en América Latina*. Grupo Editorial Cenzontle y Cátedra Humboldt. México.

- ³³ Ver: Policía Nacional de Nicaragua. 2011. *Sistematización del modelo policial comunitario-proactivo de Nicaragua*. Policía Nacional de Nicaragua. Managua, Nicaragua.

Cooperación Alemana (2014) *Sistematización de experiencias de implementación de colaboración ciudadana con la policía en cuatro países de Centroamérica*. Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ). San Salvador, El Salvador.

- ³⁴ Ver: Calle, R., Ruiz, C. 2010. *La Facultad de las rondas campesinas. Comentarios al acuerdo plenario de la Corte Suprema de Justicia que reconoce facultades jurisdiccionales a las rondas campesinas*. Instituto de Defensa Legal (IDL). Lima, Perú.

- ³⁵ Este nació de la Cumbre del Milenio, en donde se fijaron objetivos alrededor de los principales cambios globales, sostenida en septiembre 2000. Bajo el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) el proyecto fue parte del capítulo de construcción de paz y prevención de conflictos. En El Salvador el PC inicia en 2009, cinco agencias del Sistema de

Naciones Unidas (SNU) (PNUD, OIT, P-OMS, Unfpa y Unicef) se unieron y asumieron la responsabilidad de la coordinación y el manejo. Así comenzó la primer experiencia pionera en el país en integrar cinco agencias del SNU trabajando en una sola iniciativa de prevención de la violencia (F-ODM, 2009). La agencia líder fue el PNUD, y el principal socio local fue el Ministerio de Justicia y Seguridad Pública (MJSP), el Instituto de la Juventud (Injuve) y la Municipalidad de San Salvador.

- ³⁶ El municipio de San Salvador fue seleccionado como área de intervención ya que fue considerado uno de los municipios más violentos, con una tasa de 77.9 homicidios por 100,000 habitantes en 2008 (F-ODM, 2009).

- ³⁷ En Santa Tecla el proyecto únicamente trabajo en el fortalecimiento del observatorio municipal de la violencia.

- ³⁸ Para una revisión de los proyectos ver: para el PPCV: *Community-based crime and violence prevention project: a project systematization, El Salvador 2008-2012*; CVPP: *final report*. Y para el CP: Fondo para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. 2013. *Informe narrativo final*; Fondo para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. 2013. Evaluación Intermedia.

- ³⁹ Otra actividad fue la campaña pública “yo vivo en

PREVENCIÓN COMUNITARIA DEL DELITO

paz” para diseminar las normas y la ordenanza de infracciones.

⁴⁰ Revitalización de estos espacios por medio del *Club Juventud Olímpica Municipal*, el cual creó alternativas basadas en la comunidad para la práctica de deporte y la implementación de actividades recreativas.

⁴¹ Han existido desde 2006, pero funcionaban como centros de asistencia legal.

⁴² Esta iniciativa atendía casos regulados en la Ordenanza de Convivencia Municipal.

⁴³ Un Consejo Estudiantil fue creado como mecanismo para la expresión juvenil. El Consejo realizó elecciones internas a través de las cuales se eligió a su presidente y vicepresidente para representarlos por un tiempo determinado, priorizando y sometiendo sus necesidades a la dirección general.

⁴⁴ Este punto será tratado en las conclusiones.

⁴⁵ Para una revisión de los aspectos metodológicos del estudio, y los hallazgos reportados, ver: Berk-Seligson et al (2014). *Impact evaluation of USAID's community-based crime and violence prevention approach in Central America: El Salvador country report*. Latin American Public Opinion Project, United States.

⁴⁶ Tres rondas de colección de datos estadísticos

fueron realizadas: a) La línea base fue colectada en 2010; b) después de que empezara la implementación de los programas de Carsi, la evaluación intermedia fue llevada a cabo en 2011; c) después del tercer año del proyecto, se recogieron los datos en 2012.

⁴⁷ La diferencia no es estadísticamente significativa.

⁴⁸ La pregunta es la siguiente “¿Qué tan seguro se siente ud. en su barrio/comunidad? Muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro.” Para la creación del Índice de Inseguridad, la pregunta se transformó a un formato de 0-100, en donde 100 representa la percepción de inseguridad total y 0 seguridad total.

⁴⁹ Para simplificar el gráfico, el índice de confianza interpersonal (CIP) fue desglosado en cuatro categorías: muy confiable, algo confiable, poco confiable y nada confiable.

⁵⁰ Las preguntas utilizadas para crear el IPC fueron transformadas a un formato de 0-100, en donde 0 representa No y 100 Sí. Las preguntas son las siguientes: “Ahora, para cambiar el tema, en los últimos 12 meses usted...¿Ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio o comunidad? ¿Ha donado usted dinero o materiales para ayudar a solucionar algún problema de su barrio/comunidad? ¿Ha contribuido usted con su propio trabajo o

mano de obra?”. El Alfa de Cronbach de este índice es 0,644.

- ⁵¹ Las tres preguntas utilizadas para crear el Índice SOCOH fueron transformadas en un formato 0-100, en donde 0 representa No y 100 Sí. El Alfa de Cronbach es 0,706.
- ⁵² Las tres preguntas utilizadas para crear el INSOCON (ver 36A, 36B, 36C) fueron transformadas en un formato 0-100, en donde 0 representa No y 100 Sí. El Alfa de Cronbach es 0,696.
- ⁵³ El Alfa de Cronbach es 0,541.
- ⁵⁴ La batería de 11 preguntas utilizadas puede ser consultada en el cuestionario, en los anexos. Ver batería de preguntas 40A a 40K.
- ⁵⁵ Las preguntas se presentan en la tabla 5.
- ⁵⁶ Las cinco preguntas usadas para crear el IRA son presentadas en la tabla 5, y fueron transformadas en un formato 0-100, en donde 0 representa ningún problema y 100 un problema muy serio.
- ⁵⁷ Como funcionó en Chile con el plan “Chile Seguro: Plan de Seguridad Pública, 2010-2014”.
- ⁵⁸ “De hecho, medir directamente el impacto al mostrar una reducción en los niveles de crimen y violencia vinculados con la actividad del proyecto

sería una tarea compleja. Entre las razones está que las tasas de crimen y violencia fluctúan en una escala mayor en respuesta a factores más allá del control del proyecto (...) Un segundo nivel de complicación introducida por la dificultad de obtener datos exactos y comparables antes-y-después en las comunidades de alto riesgo” (Schnell, 2012).



Anexos

ANEXOS

Tabla 4. Operacionalización de variables

Variable	Operacionalización	Preguntas de la encuesta
Capital social	(i) Confianza interpersonal a nivel comunitario	P18. Hablando sobre la confianza ¿Cómo describiría usted a la gente que vive en su barrio/comunidad? Muy confiable, Algo confiable, Poco confiable, Nada confiable?
	(ii) Participación cívica a nivel comunitario	P3. ¿Ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio o comunidad?
		P4. ¿Ha donado usted dinero o materiales para ayudar a solucionar algún problema de su barrio/comunidad?
		P5. ¿Ha contribuido usted con su propio trabajo o mano de obra?
Eficacia colectiva	(i) Control Social Informal	P36A. Probabilidad que un vecino haga algo al respecto si algún niño o niña se escapa de la escuela
		P36B. Probabilidad que un vecino intervenga si se desata una pelea frente a su casa
		P36C. Probabilidad que un vecino intervenga si un niño o adolescente le está faltando el respeto a un adulto
	(ii) Cohesión social y confianza	P35A. La gente de la comunidad está dispuesta a ayudar a sus vecinos
		P35B. Esta es una comunidad muy unida
Niveles de inseguridad	(i) Percepción de inseguridad	P48. ¿Qué tan seguro se siente en su barrio/comunidad? muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)?

Fuente: Fundaungo. Encuesta sobre capital social y percepción de inseguridad en las comunidades, 2015.

Tabla 5. Operacionalización de factores de riesgo socio-ambientales

Variable	Operacionalización	Preguntas de la encuesta
Factores de riesgo socio-ambientales	(i) Actividades relacionadas con las pandilla	Por favor dígame si las siguientes situaciones son un problema muy serio, algo serio, poco serio, nada serio o no son un problema en su barrio o comunidad. (i) Jóvenes en las calles sin hacer nada, vagando, (ii) Jóvenes que viven en su barrio en pandillas o maras (iii) Riñas o peleas entre pandillas o maras.
	(ii) Drogas ilícitas	Por favor dígame si las siguientes situaciones son un problema muy serio, algo serio, poco serio, nada serio o no son un problema en su barrio o comunidad. (i) Gente drogada en las calles; (ii) venta de drogas ilegales en su barrio.
	(iii) Actividad criminal	Por favor dígame si las siguientes situaciones son un problema muy serio, algo serio, poco serio, nada serio o no son un problema en su barrio o comunidad. (i) Balaceras, (ii) Robo a viviendas, (iii) Asaltos a las personas cuando caminan por la calle (iv) Asesinatos.
	(iv) Convivencia ciudadana	Por favor dígame si las siguientes situaciones son un problema muy serio, algo serio, poco serio, nada serio o no son un problema en su barrio o comunidad. (i) Gente peleando y discutiendo en la calle (ii) Gente que insulta o molesta a la gente cuando caminan por las calles del barrio, (iii) Gente borracha en las calles.
	(v) Factores de riesgo socio-ambientales	Por favor dígame si las siguientes situaciones son un problema muy serio, algo serio, poco serio, nada serio o no son un problema en su barrio o comunidad. (i) Manchas, grafiti o pintas en los muros, (ii) Casas abandonadas, (iii) Basura en los andenes o calles/al lado del camino, (iv) Predios baldíos con montes altos, (v) Calles o lugares oscuros o sin iluminación.

Fuente: Fundaungo. Encuesta sobre capital social y percepción de inseguridad en las comunidades, 2015.

Tabla 6. Tasa de homicidios en América Latina por 100 mil habitantes, 2000-2013

País	Año													
	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
México y Centroamérica														
Belice	17.2	26.1	34.6	25.9	29.8	29.8	33.0	33.9	35.1	32.2	41.8	39.2	44.7	29.8
Costa Rica	6.4	6.4	6.3	7.2	6.6	7.8	8.0	8.3	11.3	11.4	11.3	10	8.5	8.7
El Salvador	39.3	36.9	37.0	36.4	45.8	62.2	64.4	57.1	51.7	70.9	64.1	69.9	41.2	39.6
Guatemala	25.9	28.1	30.9	35.1	36.4	42.1	45.3	43.4	46.1	46.5	41.6	38.6	39.9	39.4
Honduras	50.9	54.8	55.8	61.4	53.8	46.6	44.3	50.0	60.8	70.7	81.8	91.4	90.4	79.0
México	10.3	9.8	9.5	9.3	8.5	9.0	9.3	7.8	12.2	17.0	21.8	22.8	21.5	NA
Nicaragua	9.3	10.4	10.6	11.9	12.0	13.4	13.1	12.8	13.0	14.0	13.5	12.5	11.3	NA
Panamá	9.8	9.8	12.0	10.4	9.3	10.8	10.8	12.7	18.4	22.6	20.6	20.3	17.2	17.3
América del Sur														
Argentina	7.2	8.2	9.2	7.6	5.9	5.5	5.3	5.3	5.8	5.5	5.5	NA	NA	NA
Bolivia	NA	NA	NA	NA	NA	7.0	6.3	8.1	8.6	8.4	10.4	10.0	12.1	8.4
Brasil	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	23.5	23.9	23.0	22.2	23.4	25.2	NA
Chile	NA	NA	NA	3.2	NA	3.5	3.6	3.7	3.5	3.7	3.2	3.7	3.1	2.7
Colombia	66.5	68.6	68.9	53.8	44.8	39.6	36.8	34.7	33.0	33.7	32.3	33.6	30.8	30.3
Ecuador	14.6	13.0	14.6	14.6	17.7	15.4	17.0	15.9	18.0	17.8	17.6	15.4	12.4	NA
Paraguay	18.6	24.1	24.6	22.6	20.9	18.2	15.5	12.8	13.4	12.9	11.5	10.0	9.7	8.9
Perú	5.0	4.9	4.2	4.9	5.6	11.0	11.2	10.4	11.6	10.3	9.3	9.6	9.6	6.6
Uruguay	6.4	6.6	6.9	5.9	5.8	5.7	6.1	5.8	6.6	6.7	6.1	5.9	7.9	7.6
Venezuela	32.9	32.0	38.0	44.0	37.0	37.3	45.1	47.6	51.9	48.9	45.0	47.8	53.7	NA

Fuente: elaboración propia, con datos de Unodc Global Study on Homicide, revisada 28 Septiembre 2015.

Tabla 7. Modelo ecológico de los factores asociados con el surgimiento de las pandillas en Centroamérica

Nivel de Relación	Categoría de causalidad	Factores
Social	Procesos de exclusión social	Precariedad socioeconómica
		Comunidades carecen de servicios básicos o son de mala calidad
		Falta de oportunidades para la formación técnica o profesional
		Expulsión y deserción escolar
		Desempleo o subempleo
	Cultura de violencia	Modelos culturales de relaciones personales
		Patrones de enseñanza-aprendizaje del uso de la violencia
		Permisividad cultural hacia el uso de armas
	Crecimiento urbano rápido desordenado	Aglomeración urbanística y estrechez de espacios personales
		Falta de espacios de esparcimiento
		Servicios sociales comunitarios precarios o inexistentes
	Migración	Jóvenes que adoptan la cultura pandilleril en el exterior
Retorno de jóvenes al país sin grupo de referencia		
Criminales deportados		
Comunitario	Desorganización comunitaria	Poca confianza entre los miembros de la comunidad
		Falta de participación ciudadana en los asuntos comunitarios
	Presencia de drogas	Consumo de drogas
		Redes de tráfico de drogas
Relacional	Familias problemáticas	Familias disfuncionales
		Abandono y negligencia por parte de padres y/o encargados
		Historia familiar de violencia
	Amigos o compañeros miembros de pandillas	Pandilleros en la comunidad
		Pandilleros en la escuela
	Dinámica de la violencia	Ciclo reproductor de la violencia
		Violencia en función de identidades
Individual	Dificultades con la conformación de identidad	Búsqueda de identidad a través de la violencia
		Ausencia de modelos positivos

Fuente: Cruz, J. M. 2007. Factores asociados a las pandillas juveniles en Centroamérica. En: Beltrán, M. A., Cruz, J. M., y Savenije, W. (eds). *Exclusión social, jóvenes y pandillas en Centroamérica*. Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo, San Salvador, El Salvador.

**Tabla 8. Último acto criminal sufrido y lugar en que sucedió,
por tipo de comunidad (porcentaje)**

	Comunidades baja inseguridad				Comunidades alta inseguridad			
Delito reportado	En el hogar	En esta comunidad	Fuera de su comunidad	Total	En el hogar	En esta comunidad	Fuera de su comunidad	Total
Robo sin arma sin agresión o amenaza física	20.0	6.7	20.8	16.3	0	36.4	20.0	19.4
Robo sin arma con agresión o amenaza física	0	13.3	8.3	8.2	0	0	20.0	8.3
Robo con arma	30.0	66.7	50.0	51.0	0	27.3	33.3	22.2
Agresión física sin robo	10.0	0	0	2.0	20.0	0	6.7	8.3
Secuestro	0	0	4.2	2.0	0	0	0	0
Daño a la propiedad	20.0	6.7	0	6.1	20.0	0	0	5.6
Extorsión [o alguien le pidió “renta”]	0	0.0	4.2	2.0	40.0	18.2	20.0	25.0
Amenazas	20.0	0.0	8.3	8.2	10.0	9.1	0	5.6
Robo de automóvil	0	6.7	0	2.0	0	0	0	0
Intento de robo de bebé	0	0	4.2	2.0	0	0	0	0
Difamación	0	0	0	0	10.0	0	0	2.8
No Responde	0	0	0	0	0	9.1	0	2.8
Total	100 (n=10)	100 (n=15)	100 (n=24)	100 (n=49)	100 (n=10)	100 (n=11)	100 (n=15)	100 (n=36)

Fuente: Fundaungo. Encuesta sobre capital social y percepción de inseguridad en las comunidades, 2015.

Tabla 9. Situaciones específicas consideradas un problema en la comunidad,
por tipo de comunidad (porcentaje)

	Comunidades alta inseguridad	Comunidades baja inseguridad	Promedio	(n)
Actividades relacionadas con pandillas				
Jóvenes en las calles sin hacer nada, vagando	43.8	23.8	33.8	(108)
Jóvenes que viven en su barrio en pandillas o maras	40.0	16.3	28.1	(90)
Riñas o peleas entre pandillas o maras.	29.4	8.8	19.1	(61)
Factores de riesgo asociados con drogas ilícitas				
Gente drogada en las calles	24.4	11.9	18.1	(58)
Venta de drogas ilegales en las calles	26.9	12.5	19.7	(63)
Actividad criminal				
Balaceras	32.5	13.1	22.8	(73)
Robo a viviendas	21.3	25.0	23.1	(74)
Asaltos a las personas cuando caminan por la calle	33.8	26.9	30.3	(97)
Asesinatos	26.3	9.4	17.8	(57)
Convivencia ciudadana				
Gente peleando y discutiendo en las calles	23.8	8.1	15.9	(51)
Gente que insulta o molesta a la gente cuando caminan por las calles del barrio	20.6	6.3	13.4	(43)
Gente borracha en las calles	22.5	13.1	17.8	(57)
Factores de riesgo socio-ambientales				
Manchas, grafiti o pintas en los muros.	29.4	18.1	23.8	(76)
Casas abandonadas	25.0	11.9	18.4	(59)
Basura en los andenes o calles/al lado del camino	41.3	26.9	34.1	(109)
Predios baldíos con montes altos	34.4	15.6	25.0	(80)
Calles o lugares oscuros o sin iluminación	43.1	28.8	35.9	(115)
Total	100 (n=160)	100 (n=160)		

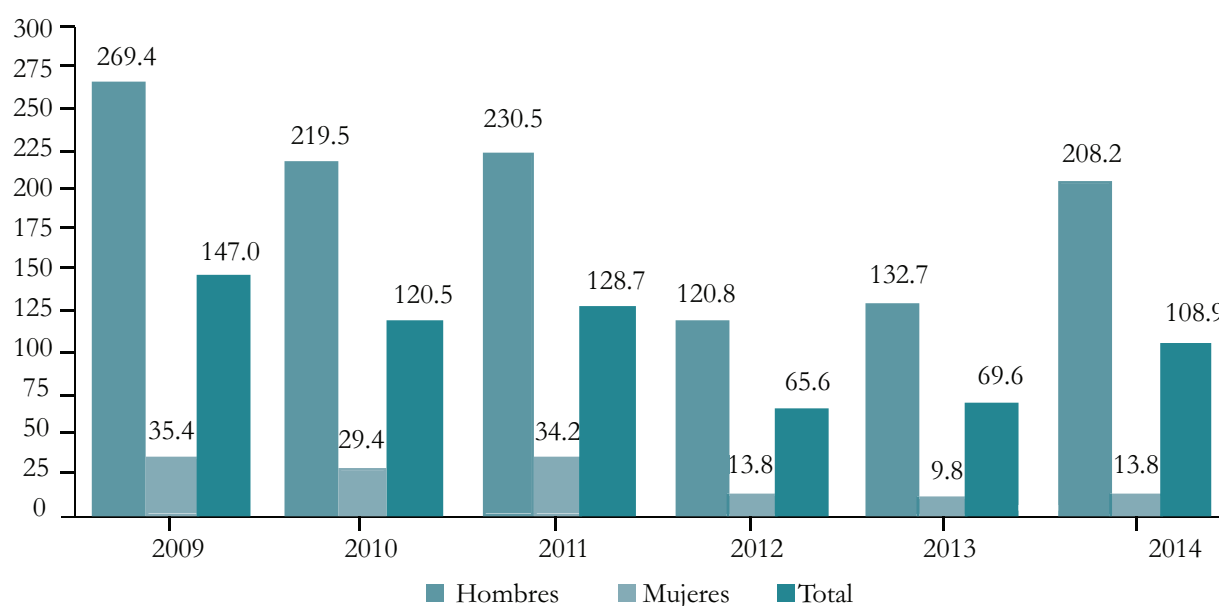
Fuente: Fundaungo. Encuesta sobre capital social y percepción de inseguridad en las comunidades, 2015.

Gráfico 12. Percepción de inseguridad en América Latina, 2010



Fuente: Córdova, R. 2014. La Victimización por Crimen y las Percepciones de Inseguridad en América Latina y el Caribe. En: Maihold, G., Córdova, R. (Coord.). *Violencia, delincuencia y seguridad pública en América Latina*. Grupo Editorial Cenzontle y Cátedra Humboldt. México.

Gráfico 13. El Salvador: tasa de homicidios de jóvenes (15-29 años de edad) por sexo (2009-2014)

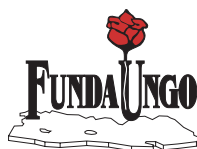


Fuente: Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo. 2015. Evolución de los homicidios en El Salvador 2009-2015. Serie: *Aportes al debate sobre la seguridad ciudadana*. Número 2. Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo (Fundaugo). San Salvador, El Salvador.



Cuestionario

ENCUESTA



ELLA
Evidence and lessons
from Latin America



NC. Número de cuestionario / __/__/__	DE. Departamento/__/__
E. Encuestador/__/__	MU. Municipio/__/__
S. Supervisor/__/__	CB. Colonia/Barrio /__/__
FA. Fecha de aplicación /__/__/__/__	UR. Urbano/rural/__/__

Este estudio se está desarrollando para conocer las opiniones, valoraciones y experiencias sobre el capital social, la confianza en las instituciones y las percepciones de inseguridad. Su colaboración es importante. No hay respuestas buenas o malas, simplemente es su opinión sobre estos temas. La encuesta es confidencial. Agradecemos su colaboración. ¡Gracias!

Datos Generales:

SE. Sexo

1. Hombre 2. Mujer

EC. Estado Civil

01	Soltero (a)	04	Acompañado (a)
02	Casado (a)	05	Divorciado (a)
03	Viudo (a)	06	Separado (a)

ED. Edad: _____ años cumplidos.

P1. En su opinión ¿cuál es el problema **más grave** que está enfrentando el barrio o la comunidad? [No leer opciones]

Falta de agua	1	Mal gobierno	17
Caminos/vías en mal estado	2	Medio ambiente	18
Áreas de recreación	3	Migración	19
Corrupción	4	Narcotráfico	20
Crédito, falta de	5	Pandillas	21
Delincuencia, crimen	6	Pobreza	22
Desempleo/falta de empleo	7	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	23
Desnutrición	8	Servicios de salud	24
Drogas, consumo de	9	Inseguridad	25
Economía, crisis de la economía	10	Problemas con el transporte	26
Educación	11	Violencia	27
Extorsión, renta	12	Vivienda	28
Falta de electricidad	13	No hay problemas	70
Alto costo de la vida	14	Otros	77
Balaceras, tiroteos	15	NR	88
Basura en las calles	16	NS	98

PREVENCIÓN COMUNITARIA DEL DELITO

P2. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal durante los últimos 12 meses?

(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

Ahora, para cambiar el tema, en los últimos 12 meses usted...	Si	No	NS	NR
P3. ¿Ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio o comunidad?	1	2	88	98
P4. ¿Ha donado usted dinero o materiales para ayudar a solucionar algún problema de su barrio/comunidad?	1	2	88	98
P5. ¿Ha contribuido usted con su propio trabajo o mano de obra?	1	2	88	98

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si Ud. asiste a las reuniones de estas organizaciones: por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca.

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NR	INAP
P6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa?	1	2	3	4	88	98	
P7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio?	1	2	3	4	88	98	
P8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad (Adesco)?	1	2	3	4	88	98	99
P9. ¿Reuniones de algún sindicato?	1	2	3	4	88	98	
P10. ¿Reuniones de un partido o movimiento político?	1	2	3	4	88	98	
P11. ¿Reuniones de alguna ONG?	1	2	3	4	88	98	
P12. ¿Reuniones de alguna asociación profesional?	1	2	3	4	88	98	
P13. ¿Reuniones que promueve la Directiva de su barrio/comunidad?	1	2	3	4	88	98	99
P14. ¿Asiste a jornadas de limpieza/ornato de su barrio/comunidad?	1	2	3	4	88	98	
P15. ¿Asistencia a actos o actividades culturales en su barrio/comunidad?	1	2	3	4	88	98	
P16. ¿Usted ha participado como jugador junto a otras personas en la práctica de algún deporte?	1	2	3	4	88	98	
P17. [SOLO A MUJERES] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa?	1	2	3	4	88	98	99

P18. Hablando sobre la confianza ¿Cómo describiría usted a la gente que vive en su barrio/comunidad?

(1)	Muy confiable	(2)	Algo confiable	(3)	Poco confiable	(4)	Nada confiable
(88)	NS	(98)	NR				

P19. En términos generales, ¿usted diría que se puede confiar en la mayoría de las personas o que uno tiene que ser muy cuidadoso cuando trata con los demás?

(1)	Se puede confiar en la mayoría de las personas	(2)	Uno tiene que ser muy cuidadoso cuando trata con los demás
(88)	NS	(98)	NR

P20. ¿Usted está de acuerdo o en desacuerdo con la siguiente afirmación “cuando lo he necesitado mis vecinos me han ayudado”?

(1)	De acuerdo	(2)	(No Leer) Ni de acuerdo ni en desacuerdo	(3)	En desacuerdo
(88)	NS	(98)	NR		

P21. Hablando del salvadoreño en general, ¿diría que es muy confiable, algo confiable, poco confiable o nada confiable?

(1)	Muy confiable	(2)	Algo confiable	(3)	Poco confiable	(4)	Nada confiable
(88)	NS	(98)	NR				

	Sí	No	NS	NR	INAP
P22. ¿Hay una asociación o junta directiva de su barrio/comunidad?	1	0 [Pasar a P. 27]	88	98	99
P23. ¿Es usted miembro de esa asociación o junta directiva?	1	0	88	98	99
P24. En los últimos tres meses, ¿ha asistido usted a una reunión convocada por la asociación o junta directiva de vecinos?	1	0	88	98	99
P25. En los últimos tres meses, ¿ha realizado usted trabajo voluntario para esa asociación o junta directiva?	1	0	88	98	99
P26. En los últimos tres meses, ¿ha promovido la asociación o junta directiva de vecinos de este barrio actividades para prevenir la delincuencia, tales como tomar medidas de seguridad para el vecindario u otras actividades?	1	0	88	98	99
P27. ¿Hay alguna otra asociación o institución que esté promoviendo programas para la prevención de la violencia en este barrio/comunidad?	1	0	88	98	99

PREVENCIÓN COMUNITARIA DEL DELITO

P28. Ahora voy a mencionar una serie de organizaciones. Me gustaría saber cuánta confianza tiene usted en el trabajo que realizan	Mucha confianza	Algo de Confianza	Poca Confianza	Nada de confianza	NS	NR
P28A. Las iglesias	4	3	2	1	88	98
P28B. La Fuerza Armada	4	3	2	1	88	98
P28C. El Tribunal Supremo Electoral	4	3	2	1	88	98
P28D. El Presidente de la República	4	3	2	1	88	98
P28E. La Asamblea Legislativa	4	3	2	1	88	98
P28F. La Corte Suprema de Justicia	4	3	2	1	88	98
P28G. El Gobierno nacional	4	3	2	1	88	98
P28H. La Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos	4	3	2	1	88	98
P28I. La Policía Nacional Civil	4	3	2	1	88	98
P28J. Instituto Nacional de la Juventud	4	3	2	1	88	98
P28K. La alcaldía	4	3	2	1	88	98
P28L. Comité/Consejo Municipal de Prevención de la Violencia (CMPV)	4	3	2	1	88	98
P28M. Las elecciones	4	3	2	1	88	98
P28N. Los partidos políticos	4	3	2	1	88	98
P28O. Los medios de comunicación	4	3	2	1	88	98
P28P. Las organizaciones no Gubernamentales (ONG)	4	3	2	1	88	98

P29. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política, mucho, algo, poco o nada?

(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR

P30. En general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en El Salvador?

(1)	Muy satisfecho (a)	(2)	Satisfecho (a)	(3)	Insatisfecho (a)	(4)	Muy insatisfecho (a)
(88)	NS	(98)	NR				

P31. ¿Qué tanto el Gobierno Central representa sus intereses y le beneficia como ciudadano? ¿Representa mucho sus intereses, algo, poco o nada de sus intereses?

(1)	Mucho	(2)	Algo	(3)	Poco	(4)	Nada
(88)	NS	(98)	NR				

P32. ¿Qué tanto la alcaldía y el concejo municipal representan sus intereses y le benefician como ciudadano? ¿Representa mucho sus intereses, algo, poco o nada de sus intereses?

(1)	Mucho	(2)	Algo	(3)	Poco	(4)	Nada
(88)	NS	(98)	NR				

P33. ¿En qué año se vino a vivir aquí (el barrio, colonia o comunidad)? **[SI el entrevistado no recuerda, sondee: me podría decir más o menos en qué año]**

Año	____/____/____/____/	(88)	NS	(98)	NR
-----	----------------------	------	----	------	----

P34. Sin tomar en cuenta a sus familiares, aproximadamente, ¿cuántos amigos tiene usted que vivan en su barrio/comunidad? **[NO LEER ALTERNATIVAS] [Sondee: “me podría decir más o menos cuántos”]**

(1)	Ninguno	(3)	Entre 3 y 5	(5)	Entre 11 y 20	(88)	NS
(2)	Entre 1 y 2	(4)	Entre 6 y 10	(6)	Más de 20	(98)	NR

P35. Ahora, le voy a leer unas frases, para cada frase nos gustaría saber si está totalmente de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo ó muy en desacuerdo.

	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	[No leer] Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS	NR	INAP
P35A. La gente de la comunidad está dispuesta a ayudar a sus vecinos	5	4	3	2	1	88	98	
P35B. Esta es una comunidad muy unida	5	4	3	2	1	88	98	
P35C. Puedo dejar a mis hijos con mis vecinos	5	4	3	2	1	88	98	99
P35D. Puedo permitir a los niños de mis vecinos venir y ver la televisión en mi casa	5	4	3	2	1	88	98	99

P36. Ahora le voy a hacer algunas preguntas generales sobre su comunidad. Por cada frase nos gustaría saber si es muy probable, probable, poco probable o nada probable.

	Muy probable	Probable	[No leer] Ni probable ni improbable	Poco probable	Nada probable	NS	NR
P36A. Probabilidad que un vecino haga algo al respecto si algún niño o niña se escapa de la escuela	5	4	3	2	1	88	98
P36B. Probabilidad que un vecino intervenga si se desata una pelea frente a su casa	5	4	3	2	1	88	98
P36C. probabilidad que un vecino intervenga si un niño o adolescente le está faltando el respeto a un adulto	5	4	3	2	1	88	98

PREVENCIÓN COMUNITARIA DEL DELITO

P37. Y pensando en este barrio o comunidad donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de los siguientes espacios públicos?

	Muy satisfecho (a)	Satisfecho (a)	Insatisfecho (a)	Muy insatisfecho (a)	NS	NR	INAP
P37A. Parque	1	2	3	4	88	98	99
P37B. Casa comunal	1	2	3	4	88	98	99
P37C. Cancha	1	2	3	4	88	98	99
P37D. Alumbrado público	1	2	3	4	88	98	99
P37E. Paradas de buses	1	2	3	4	88	98	99

P38. ¿Y con el estado de las escuelas públicas en su comunidad?

(1)	Muy satisfecho (a)	(2)	Satisfecho (a)	(3)	Insatisfecho (a)	(4)	Muy insatisfecho (a)
(88)	NS	(98)	NR				

P39. ¿Y con el estado de las calles de su comunidad?

(1)	Muy satisfecho (a)	(2)	Satisfecho (a)	(3)	Insatisfecho (a)	(4)	Muy insatisfecho (a)
(88)	NS	(98)	NR				

P40. ¿En los últimos 12 meses ha adoptado alguna de las siguientes conductas por temor a ser víctima de un delito? [Una respuesta para cada literal]	SÍ	No	NS	NR
P40A. Limitado los lugares de recreación	1	2	88	98
P40B. Evitado participar en eventos públicos	1	2	88	98
P40C. Ha dejado de hacer uso de la infraestructura comunitaria	1	2	88	98
P40D. Ha sentido la necesidad de cambiar de barrio o colonia	1	2	88	98
P40E. Evita el uso de transporte público	1	2	88	98
P40F. Evita salir de noche	1	2	88	98
P40G. Dejó de visitar parientes o vecinos	1	2	88	98
P40H. Limita los lugares donde va de compras	1	2	88	98
P40I. Evita salir solo(a)	1	2	88	98
P40J. Evita que sus hijos menores de edad salgan	1	2	88	98
P40K. Ha realizado cambios en su vivienda (Razor, rejas, candado, portón, etc.)	1	2	88	98

P41. ¿Votó usted en la segunda vuelta de las últimas elecciones presidenciales del 9 de marzo de 2014?

(1) Sí votó (2) No votó [**Pasar a P.43**] (88) NS (98) NR [**Pasar a P.43**]

P42. ¿Por cuál partido votó para presidente en la segunda vuelta de las elecciones el 9 de marzo de 2014?

(00) Ninguno (fue a votar pero dejó la boleta en blanco, arruinó o anuló su voto)

(1) Arena	(2) FMLN	(7) Otro	(88) NS	(98) NR	(99) INAP (no votó)
-----------	----------	----------	---------	---------	---------------------

P43. Voy a leerle algunas de las cosas que la gente a veces dice sobre los políticos, el gobierno y me gustaría que usted me dijera si está **[leer opciones]**

	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS	NR
P43A. El gobierno no se preocupa mucho por la gente como usted	1	2	3	4	88	98
P43B. Los políticos están dispuestos a mentir para ganar las elecciones	1	2	3	4	88	98

P44. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido Usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuencia en los últimos 12 meses?

Sí [Sigla]	(2) No [Pasar a P47.]	(88) NS [Pasar a P47.]	(98) NR [Pasar a P47.]
-------------------	------------------------------	-------------------------------	-------------------------------

P45. Pensando en el último acto delincuencia del cual usted fue víctima, de la lista que le voy a leer, ¿qué tipo de acto delincuencia sufrió?

01	Robo sin arma sin agresión o amenaza física	08	Robo de la casa, ladrones se metieron a la casa mientras no había nadie
02	Robo sin arma con agresión o amenaza física	09	Extorsión [o alguien le pidió “renta”]
03	Robo con arma	10	[No leer] Otro
04	Agresión física sin robo	88	NS
05	Violación o asalto sexual	98	NR
06	Secuestro	99	INAP (No Fue víctima)
07	Daño a la propiedad		

P46. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincuencia del cual usted fue víctima? **[Leer alternativas]**

01	En su hogar	05	En otro país
02	En este barrio o comunidad	88	NS
03	En este municipio	98	NR
04	En otro municipio	99	INAP [No fue víctima]

PREVENCIÓN COMUNITARIA DEL DELITO

P47. Por favor dígame si las siguientes situaciones son un problema muy serio, algo serio, poco serio, nada serio o no son un problema en su barrio o comunidad.

	Muy serio	Algo serio	Poco serio	Nada serio	No es un problema	NS	NR
P47A. Manchas, grafiti o pintas en los muros.	1	2	3	4	5	88	98
P47B. Casas abandonadas	1	2	3	4	5	88	98
P47C. Basura en los andenes o calles/al lado del camino	1	2	3	4	5	88	98
P47D. Predios baldíos con montes altos	1	2	3	4	5	88	98
P47E. Calles o lugares oscuros o sin iluminación	1	2	3	4	5	88	98
P47F. Jóvenes en las calles sin hacer nada, vagando	1	2	3	4	5	88	98
P47G. Jóvenes que viven en su barrio en pandillas o maras	1	2	3	4	5	88	98
P47H. Venta de drogas ilegales en su barrio	1	2	3	4	5	88	98
P47I. Gente peleando y discutiendo en la calle	1	2	3	4	5	88	98
P47J. Gente que insulta o molesta a la gente cuando caminan por las calles del barrio	1	2	3	4	5	88	98
P47K. Gente borracha en las calles	1	2	3	4	5	88	98
P47L. Gente drogada en las calles	1	2	3	4	5	88	98
P47M. Robo a viviendas	1	2	3	4	5	88	98
P47N. Asaltos a las personas cuando caminan por la calle	1	2	3	4	5	88	98
P47O. Balaceras	1	2	3	4	5	88	98
P47P. Riñas o peleas entre pandillas o maras	1	2	3	4	5	88	98
P47Q. Asesinatos	1	2	3	4	5	88	98

P48. ¿Qué tan seguro se siente en su barrio/comunidad? muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)?

(1)	Muy seguro	(2)	Algo seguro	(3)	Algo inseguro	(4)	Muy inseguro	(88)	NS	(98)	NR
-----	------------	-----	-------------	-----	---------------	-----	--------------	------	----	------	----

P49. ¿Considera usted que el nivel de violencia actual en su barrio/colonia es mayor, igual, o menor que el de otras colonias o barrios en este municipio?

(1)	Mayor	(2)	Igual	(3)	Menor	(88)	NS	(98)	NR
-----	-------	-----	-------	-----	-------	------	----	------	----

P50. ¿Considera usted que el nivel de violencia actual en su barrio es mayor, igual, o menor que el de hace 12 meses?

(1)	Mayor	(2)	Igual	(3)	Menor	(88)	NS	(98)	NR
-----	-------	-----	-------	-----	-------	------	----	------	----

P51. ¿Ha oído hablar del Comité o Consejo de Prevención de la Violencia de este municipio?

(1)	Sí	(2)	No [Pasar a P53.]	(88)	NS	(98)	NR	(99)	INAP
-----	----	-----	--------------------------	------	----	------	----	------	------

P52. En los últimos tres meses, ¿ha asistido usted o algún conocido a una reunión convocada por el Comité o Consejo de Prevención de la Violencia de este municipio?

(1)	Sí	(2)	No	(88)	NS	(98)	NR	(99)	INAP
-----	----	-----	----	------	----	------	----	------	------

P53. En los últimos 12 meses, ¿ha visto u oído que alguna institución haya realizado obras públicas en este barrio/colonia, tales como mejoramiento del alumbrado público, actividades de limpieza o construcción, reparación de calles, canchas o parques?

(01) Sí	(02) No	(88) NS	(98) NR
---------	---------	---------	---------

P54. En los últimos 12 meses, ¿ha visto u oído que alguna iglesia haya realizado actividades para mejorar las condiciones de vida de los habitantes de este barrio/colonia?

(01) Sí	(02) No	(88) NS	(98) NR
---------	---------	---------	---------

P55. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigue al culpable [leer alternativas]

(1)	Mucho	2)	Algo	(3)	Poco	(4)	Nada
(88)	NS	(98)	NR				

P56. En los últimos 12 meses, cuáles de las siguientes actividades ha visto a la Policía Nacional Civil hacer en este barrio/colonia...

	Sí	No	NS	NR
P56A. Conversar con los residentes de este barrio	1	2	88	98
P56B. Asistir a reuniones de vecinos de este barrio	1	2	88	98
P56C. Ha visto a la Policía Nacional Civil ayudar a realizar actividades de prevención de la delincuencia en este barrio	1	2	88	98
P56D. Relacionarse con los niños y jóvenes de este barrio a través de actividades recreativas y escolares	1	2	88	98

P57. En general, usted está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con el desempeño de la policía en su barrio o colonia?

(1)	Muy satisfecho (a)	(2)	Satisfecho (a)	(3)	Insatisfecho (a)	(4)	Muy insatisfecho (a)
(88)	NS	(98)	NR				

P58. ¿En su opinión este barrio/colonia ¿es muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro?

(1)	Muy seguro	(2)	Algo seguro	(3)	Algo inseguro	(4)	Muy inseguro	(88)	NS	(98)	NR
-----	------------	-----	-------------	-----	---------------	-----	--------------	------	----	------	----

Ya para finalizar.

P59. ¿A qué se dedica usted principalmente? ¿Está usted actualmente? [Leer opciones]

01	Trabajando [Siga]	06	Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar? [Pase a P61.]
02	¿No está trabajando en este momento, pero tiene trabajo? [Siga]	07	No trabaja y no está buscando trabajo? [Pase a P61.]
03	Está buscando trabajo activamente? [Pase a P61.]	88	NS [Pase a P61.]
04	Es estudiante? [Pase a P61.]	98	NR [Pase a P61.]
05	Se dedica a los quehaceres de su hogar? [Pase a P61.]		

PREVENCIÓN COMUNITARIA DEL DELITO

P60. En su ocupación principal usted es: **[Leer alternativas]**

01	Asalariado del gobierno o empresa estatal?	05	Trabajador no remunerado o sin pago?
02	Asalariado en el sector privado?	88	NS
03	Patrón o socio de empresa?	98	NR
04	Trabajador por cuenta propia?	99	INAP

P61. La vivienda que ocupa su hogar es... **[leer alternativas]**

01	Alquilada	04	[No Leer] otra situación
02	Propia [Si el entrevistado duda, decir “totalmente pagada o siendo pagada a plazos/cuota/hipoteca”]	88	NS
03	Prestada/cedida o compartida	98	NR

P62. ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan?

00	Ningún ingreso	06	Entre \$526 y \$700
01	Menor de \$50	07	Entre \$701\$ y \$1,000
02	Entre \$51 y \$100	08	Mayor a \$1,000
03	Entre \$101 y \$175	88	NS
04	Entre \$176 y \$350	98	NR
05	Entre \$351 y \$525		

P63. ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó? _____
Año de _____ (Primaria, secundaria, universitaria, superior no universitaria) _____ años total

	1°	2°	3°	4°	5°	6°
Ninguno	0					
Primaria	1	2	3	4	5	6
Secundaria	7	8	9	10	11	12
Universitaria	13	14	15	16	17	18+
Superior no universitaria	13	14	15	16		
NS	88					
NR	98					

P64. ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años?

(01) Sí	(02) No	(88) NS	(98) NR
---------	---------	---------	---------

P65. El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: **[Leer opciones]**

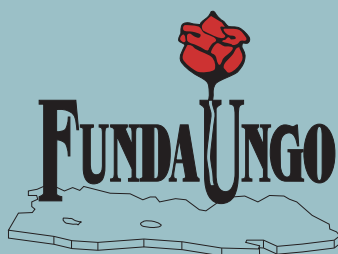
01	Le alcanza bien y puede ahorrar	04	No les alcanza y tiene grandes dificultades
02	Les alcanza justo sin grandes dificultades	88	NS
03	No les alcanza y tiene dificultades	98	NR

P66. ¿Cuántas personas en total viven en su hogar en este momento? _____ (88) NS (98) NR

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: **[Leer alternativas]**

	No	Sí	NS	NR
P66A. Televisor	(0)	(1)	(88)	(98)
P66B. Refrigerador	(0)	(1)	(88)	(98)
P66C. Teléfono fijo	(0)	(1)	(88)	(98)
P66D. Vehículo	(0)	(1)	(88)	(98)
P66E. Motocicleta	(0)	(1)	(88)	(98)
P66F. Agua Potable dentro de la casa	(0)	(1)	(88)	(98)
P66G. Energía eléctrica	(0)	(1)	(88)	(98)
P66H. Computadora	(0)	(1)	(88)	(98)
P66I. Internet	(0)	(1)	(88)	(98)

Muchas gracias por su colaboración.



Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo

Avenida La Revolución, Pasaje 6,
Casa No. 147, Colonia San Benito,
San Salvador, El Salvador, C.A.

Tels: (503) 2243-0406 y 2243-7816

Fax: (503) 2243-8206

Correo electrónico: contacto@fundaungo.org.sv

www.fundaungo.org.sv